

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos,  
número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

## Ventajas para los suscritores

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 10 por  
100 de sus precios.



## RESUMEN.

**ASUNTOS PROFESIONALES.** Pretensiones exajeradas.—Ley de Sanidad.—La profesion en la isla de Cuba.—**PRENSA MÉDICA.** Medicina. Reblanqueamiento cerebral. Diagnóstico diferencial.—De las causas y las indicaciones curativas en las enfermedades nerviosas.—Terapéutica. Borato de sosa al interior.—Mas sobre la ipecacuana.—**PARTE OFICIAL.** DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de la Gobernacion.—**SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.** Secretaria general.—La Emancipacion médica. Adhesiones recibidas.—**VARIEDADES.** Discurso pronunciado en la solemne inauguracion del año académico de 1855 á 1856, en la Universidad central, por el Dr. D. Vicente Asuero y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia médica.—Inconvenientes que ofrece la autorizacion de los cirujanos para ejercer la medicina donde no haya médico.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de noviembre.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general durante el mes de noviembre.—Estadística del cólera en Italia.—**CRONICA.**—**VACANTES.**

## ASUNTOS PROFESIONALES.

### Pretensiones exajeradas.

Nunca ha perdonado ocasion el Siglo Médico de salir á la defensa de los fueros de los profesores de farmacia, ni omitido diligencia para conseguir que los intereses respetables de esta clase benemérita sean atendidos por los legisladores y por los gobernantes. Ahí está la coleccion, para acreditar nuestro celo en su defensa: ella hará ver que mas de una vez hemos roto con los médicos que se entrometen á expendedores de medicamentos, hollando la ley y privando de legítimas utilidades á los profesores autorizados; ella patentizará no solamente nuestra oposicion, sino nuestro encono con los traficantes de específicos y remedios secretos; ella acreditará, en fin, la alta estimacion que siempre hemos hecho de la clase farmacéutica, y el esmero con que hemos sostenido sus prerogativas é inmunidades.

Hoy exige la justicia que á nuestra vez alcemos la voz contra tendencias en que no descubrimos la equidad que debe siempre procurarse para que no se turbe la fraternal armonia en que viven las clases médica y farmacéutica. Bien sabemos que la generalidad de los farmacéuticos no participan de ese espíritu exigente que vamos á combatir; pero el hecho es que algunos le fomentan, llevando la pretension de reclamar para los farmacéuticos ciertas ventajas que si se otorgan á los médicos, es por una parte á costa de muy penosos sacrificios que ninguna otra compensacion tienen, y por otra para equipararlos, aunque muy escasamente, con los farmacéuticos, á quienes muy de antiguo favorece nuestra legislacion.

Si nosotros guardáramos por mas tiempo silencio manifestando aquiescencia, faltariamos á uno de nuestros primeros deberes como periodistas médicos, y ayudariamos al gobierno para seguir marchando por la senda que ha tomado, escaso de imparcial y prudente consejo.

Muévenos á presentar estas consideraciones el tenor de una real orden expedida por el ministerio de la Gobernacion, que en otro paraje insertamos, en la cual se equipara á los farmacéuticos con los médicos en punto á los peligros que corren en las epidemias, y á las recompensas que por sus servicios se les deben dispensar. Y aun guardariamos silencio si esta real orden no estuviera en armonia perfectísima con el espíritu que ha presidido á la redaccion de los arts. 74, 75 y 76 de la ley flamante de Sanidad, en los cuales se manifiesta bien á las claras

ese afán no digamos de parangonar á los farmacéuticos con los médicos y los cirujanos, respecto á beneficios en los casos de epidemias, pero de *aventajarles notablemente* en mercedes, que en este caso tienen el doble mérito de ser no tan merecidas y sobre esto innecesarias.

En la real orden á que nos referimos se declara comprendidos en la de 18 de noviembre (1) á las viudas y familias de los farmacéuticos que, hallándose al frente de sus oficinas, han muerto atacados de la enfermedad del cólera, y se hayan distinguido por los servicios caritativos que prestaron á favor de sus convalecientes, fundándose para ello en las siguientes consideraciones:

Que por su celo humanitario no abandonaron los pueblos de su residencia;

Que han preferido correr los riesgos de la epidemia, á confiar sus oficinas á manos inespertas ó mercenarias;

Que si bien los farmacéuticos encuentran la recompensa debida á sus estudios y trabajos en la espendicion de los medicamentos, como se hallan generalmente contratados, sufren perjuicios cuando reina una epidemia, porque tienen que esponder á precio de contrata artículos que se ven precisados á pagar á subido precio.

Débiles por demas son las razones espuestas á S. M. para mover su real ánimo, tan inclinado siempre á la caridad; y mas valiera haberla manifestado sencillamente, que tambien las familias de los farmacéuticos muertos del cólera recibieran un beneficio si se las concedian los mil reales señalados para los médicos y cirujanos.

El ministro que ha dado valor á tales razones no debia ignorar: 1.º que si por mantenerse en los pueblos epidemiados hubiera de dispensarse algun auxilio á las familias de los que han sucumbido, hay otras muchas clases de la sociedad á quienes debiera hacerse estensiva la gracia; 2.º que las leyes vedan á los farmacéuticos confiar á manos inespertas sus oficinas, y que ni aun ha debido alegarse como un hecho de *voluntaria abnegacion* lo que es tan solo un *preciso deber*; 3.º en fin, que esos perjuicios por tener que suministrar medicamentos en las epidemias los que tienen celebrados contratos con los pueblos, no lo son en realidad por cuanto han debido entrar en sus cálculos al contratarse, y se habrán tenido sin duda presentes al convenir en la cuota anual con que han de ser retribuidos, á mas de que el cólera morbo no es de las enfermedades que requieren medicamentos muy costosos.

Y sobre todas estas cosas, y antes que ellas, debió el ministro advertir que nuestra legislacion es eminentemente *protectora* de las familias de los farmacéuticos; hasta el punto de que ninguna clase de las que requieren un diploma para su ejercicio ha alcanzado del legislador mayores ni iguales ventajas. Vea si no la ley x, título xii, libro viii de la *Novísima Recopilacion* (2), y allí encontrará que las viudas y los pupilos de boticario pueden seguir con su botica abierta, toda vez que esté regentada por farmacéutico aprobado.

Hay, pues, una diferencia inmensa entre la situacion en que quedan las familias de los médicos cuando estos fallecen, y aquella en que se

encuentran las de los farmacéuticos. Las viudas y los huérfanos de los médicos y cirujanos quedan *completamente desvalidos*, porque con el padre y el esposo desaparece todo elemento de produccion, huyen todos los recursos; en tanto que los huérfanos de un farmacéutico pueden seguir con su botica poniendo al frente de ella un regente, y las viudas encuentran medios de atender á su subsistencia, compañía, apoyo, y muchas veces hasta ventajosa colocacion para sí ó para sus hijas.

Suponiendo que los farmacéuticos corran en las epidemias otros peligros que los comunes á todos los que habitan la poblacion epidemiada, todavia no puede establecerse paridad entre la situacion de sus familias, cuando ellos sucumben, y la de las familias de los médicos y cirujanos. Respecto á las primeras, tiene adoptados ya la sociedad medios muy conducentes para ponerlas á cubierto de la miseria, aun en las circunstancias ordinarias; mientras que las segundas quedan bajo todos conceptos desatendidas.

De donde se deduce que otorgando á las viudas y huérfanos de los boticarios, victimas de las epidemias, las propias recompensas que á las de los médicos y cirujanos, lejos de resultar una *razonable equidad* entre todos, resulta una *distincion marcada*, un *favor señaladísimo*, una palpable *ventaja* en obsequio de aquellos.

Y la injusticia de esta torcida y violenta nivelacion resalta hasta un grado que maravilla, cuando se procede á establecer parangon entre los servicios del médico, sus peligros, sus azares, sus compromisos, sus fatigas, personales siempre, en casos de epidemia, y los servicios pasivos, casi puramente corporales, exentos de riesgos, y *transferibles* en su principal parte, de los farmacéuticos!

Hasta la hora presente, y en España, no habia ocurrido á ningun gobierno (sin duda por las razones espuestas, y por otras muchas de que hacemos gracia al lector) equiparar los servicios y los premios del médico que asiste á un pueblo apestado, con los servicios del farmacéutico, que por una parte no se espone mas que cualquiera otro al mortífero agente epidémico ó contagioso, y por otra se indemniza cumplidamente del exceso de un trabajo productivo que comparte con tantos auxiliares como guste. Verdad es que tampoco se ha visto en otros países premiar profusamente á los concejales, gobernadores y hasta militares por sus méritos durante las epidemias.

En buen hora que se dé ese auxilio á que la real orden se refiere, y otro mayor todavia si el gobierno quiere, á las familias de los farmacéuticos; pero queden sentadas y establecidas estas cosas:

Que la sociedad atiende por medio de leyes generosas y justas á los intereses de las familias de los farmacéuticos que sucumben, no digamos á consecuencia de epidemias mortíferas, pero hasta de las enfermedades ordinarias; por lo que nunca pueden compararse su mala suerte ni su abandono con la miseria y triste desamparo en que quedan las familias de los médicos y cirujanos.

Que no hay paridad siquiera entre los servicios prestados por los médicos y los cirujanos cuando aparecen esas terribles calamidades, los peligros á que se espone, los compromisos que arrostran y las fatigas morales y físicas que sufren, con los servicios, peligros y fatigas de los farmacéuticos.

(1) Véase el Siglo Médico, núm. 99, parte oficial.  
(2) Es el capítulo 6.º de la real cédula de 5 de febrero de 1804.



Que faltando la identidad y aun la analogía en la importancia de los servicios, en los azares y penalidades, como también en la situación de las familias cuando su jefe sucumbe, es un privilegio absurdo á favor de los farmacéuticos la igualación en el premio.

Y resulta de todo lo espuesto que á la redacción de los citados artículos de la ley sanitaria y á la de la real orden que censuramos, ha presidido un espíritu mas farmacéutico y menos médico-quirúrgico de lo que exigen de consuno la razón, la equidad, la justicia y el conocimiento de las funciones y servicios que cada clase desempeña.

Declaramos, para concluir, que hemos distado mucho de dejarnos arrastrar por el espíritu de clase al escribir lo que precede: hemos obrado en razón y en justicia, como reconocerán mejor que nadie los farmacéuticos razonables, los que no pretenden llevar sus pretensiones hasta el extremo de sobreponerse á los médicos, como para tomar ahora revancha de la servidumbre en que estos les tuvieron por largos siglos.

Cuide pues el gobierno de no salirse de lo razonable por satisfacer miras y deseos, que no siempre se ajustan á la equidad ni á la pública conveniencia.

Dr. R. V.

#### Ley de Sanidad.

Por fin se ha publicado en la *Gaceta* del viernes último la ley de Sanidad que han confeccionado las Cortes, fruto del saber, del estudio y el laudable celo de los representantes que en la Asamblea constituyente tienen las clases médicas. En la parte oficial la encontrarán los lectores.

Respecto á este famoso documento, en que campean trozos de informes del Consejo de Sanidad, que no tenían por objeto formar una ley, y novedades y variaciones improvisadas por los legisladores, tenemos emitido ya nuestro juicio, si bien escaso, cuando se discutía. En ella hay que aplaudir por lo menos el buen deseo que presidiera á su formación.

Establecer un sistema cuarentenario, ni mas ni menos riguroso de lo necesario para liberrar la península de enfermedades epidémicas y contagiosas exóticas, sin ocasionar pérdidas ni molestias al comercio marítimo; procurar que este sistema guarde la posible armonía con el de aquellos países que tienen con el nuestro relaciones mas estrechas; organizar convenientemente el ramo sanitario, para que dé con seguridad el resultado que se apetece; disponer en el interior cuanto se refiere á la conservación y mejoramiento de la salud pública; ordenar, en fin, el ejercicio de las profesiones médicas: hé ahí los pensamientos cardinales que han debido los legisladores llenar. Consulte la ley el discreto lector, y vea por sus propios ojos si puede formar época la publicación de esta ley; si puede llenar mediana, ya que no sea cumplidamente, objetos de tanta importancia.

Los mismos que han intervenido activamente en su formación la consideran como muy defectuosa; y en el día mismo de su nacimiento reconocen que es preciso apelar á medios *calípticos* y *ortopédicos* para corregir cuanto antes sus deformidades... ¡Quiera Dios darles acierto para ir introduciendo mejoras hasta embellecerla!

Y sin embargo, como reformas de esta calidad no se improvisan; como para realizarlas se requiere estudio profundo, unidad de pensamiento, y tino para satisfacer las necesidades públicas por medios eficaces á par que sencillos, es muy de esperar que todas estas cosas vayan reuniéndose, y que con el tiempo alcanzaremos una pasadera ley sanitaria.

Entre tanto bueno es tener una ley, porque dá cierto carácter de estabilidad y duración á las reformas; aunque por otro lado bien nos ocurre que la estabilidad solo es de apetecer para las cosas buenas.

Como quiera la clase médica debe quedar satisfecha porque á su gusto se ha despachado. Médicos y farmacéuticos revisaron la ley, en la

comisión y antes de ir á ella; médicos y farmacéuticos han tomado parte en los debates parlamentarios, y la han sacado adelante como era de su gusto... Si no correspondiere á los deseos de algunos, la generalidad debe indudablemente quedar complacida.

Ya iremos viendo si la salud pública y la profesión ganan algo... Ahora se trata de someter la ley sanitaria á la piedra de toque de la experiencia.

#### La profesión en la isla de Cuba.

Si en la península aquejan á las clases médicas gravísimos males, y si reformas bien entendidas son no solo necesarias pero hasta urgentes, males todavía mayores se hacen sentir en las posesiones ultramarinas. Allí todo corre parejas: la enseñanza es defectuosa y la profesión se ejerce en gran manera por aventureros que lleva la codicia desde países mas ó menos apartados. Allí la sanidad y la higiene pública están mas desatendidos que aquí, tal vez por lo mismo que la insalubridad del país reclama mayor perfección y esmero... ¿Cómo se justifica, en qué se funda ese lamentable abandono? La respuesta es demasiado obvia: si aquí, á la vista del Gobierno, ha alcanzado el desconcierto las mas exajeradas y ridículas proporciones, ¿qué será en esas apartadas colonias sometidas al capricho de delegados, en ocasiones movidos por miras é intereses que no guardan armonía con la pública conveniencia ni se ajustan al pensamiento mas ó menos armonizado del poder supremo del Estado?

Hay ramos de la administración de nuestras colonias que reclaman una intervención mas directa del Gobierno central, y entre ellos se cuentan la Instrucción pública, la Sanidad é higiene, y todo lo concerniente al ejercicio de las profesiones médicas. ¿No habrá llegado todavía la hora de realizar estas reformas, cuya falta se hace sentir tanto al otro y aun á este lado de los mares?

El propósito tenemos de ocuparnos de tales cuestiones á medida que la oportunidad vaya presentándose; y por eso, ahora que se trata de formar una ley en que se echen las bases de la instrucción pública, ahora que está para sancionarse la de sanidad, juzgamos conveniente levantar nuestra voz para advertir á los legisladores que aun quedan en España algunos, aunque pocos, de los pueblos que en un mundo ignorado descubriera el admirable genio del inmortal Cristóbal Colon, y que esos pueblos no pueden ni deben desatenderse por los que dan leyes á esta monarquía.

Cuando se piense en la instrucción pública de España, no se olvide, porque esto fuera funestísimo, la instrucción pública de esos apartados países, que reclama con mas imperio una bien entendida reforma. Si la isla de Cuba se convierte en patria de advenedizos y aventureros; si allí no se dá una enseñanza conveniente y conforme á los intereses del país; si la juventud tiene que acudir á beber la instrucción mas precisa á vecinas repúblicas que inoculan en ella las ideas mas extravagantes, encontradas y anti-patrióticas, ¿qué extraño será que el día menos pensado se nos vaya de entre las manos esa joya preciosa que tanto envidian los estados de la Union americana? La instrucción pública es necesario que guarde allí tan perfecta armonía como pueda ser con la de la península; que sea amplia y que sea española... ¿No es por demás anómalo que los diplomas de médico ó farmacéutico de la isla de Cuba no sean válidos en España, porque no inspiran, ni deben, ni pueden inspirar, entera confianza? ¿No es dañoso que con tanta facilidad obtengan en aquella posesión española el correspondiente título los que van de otros países, quién sabe si fingiendo estudios que no hicieron nunca? ¿No causa escándalo que ni aun ese fácil diploma se necesite siempre para ejercer? ¿No ruboriza el ver plagados los periódicos de anuncios de charlatanes, *autorizados ó no*, dirigidos siempre á explotar la medicina como se explota la mas vil de las industrias?

Y pasando, en fin, de la enseñanza y del ejercicio de la profesión á la sanidad y á la higiene, ¿cómo se hallan en nuestras colonias estos ramos importantísimos de la administración pública?—Pero aunque yacen en el mas completo y doloroso abandono, aunque el resguardo sanitario de la península pide á voz en grito una reforma bien entendida, nuestros legisladores ni aun se han acordado de eso al confeccionar (y nunca ha tenido mejor aplicación esta palabra) la ley de Sanidad que va á regir. ¿Es que ignoran que desde allí suele venirnos la fiebre amarilla, ó es que no comprenden que el mejor medio de evitarla, evitando al propio tiempo trabas y vejaciones para el comercio marítimo, sería el de organizar la sanidad de tal manera que sirviese de garantía para la salud pública de la península?

Pero hemos dejado correr hoy la pluma mas de lo que era nuestro intento. Basta lo dicho para que las personas de mediana inteligencia comprendan cuál es, en resumen, el estado de la profesión, de la enseñanza y de la sanidad en la isla de Cuba, para llamar por de pronto la atención de las Cortes y del Gobierno, y para indicar los mas urgentes remedios.

Daremos fin ahora trasladando la siguiente carta de un suscriptor, en que se revelan algunas de las necesidades que acabamos de señalar:

«La anomalía que se observa en la isla de Cuba en el ejercicio de la medicina es incomprensible; todos los días se está viendo en los periódicos mercantiles curaciones desconocidas hasta ahora por los autores mas clásicos y los prácticos mas consumados: no hay hernias inguinales completas que dejen de curarse por las manipulaciones de cierto doctor, no hay tisis, ni cólera, ni vómito negro, que dejen de tener su específico con su correspondiente preservativo; y lo mismo sucede con todas las enfermedades que hasta el día no han podido hallarse los verdaderos medios de curación. ¿Podremos saber de dónde dimanen estos males? Si, es muy fácil; á la isla de Cuba vienen los aventureros de todos los países del mundo, unos con títulos de la nación á donde pertenecen, que en muchos puntos no les cuesta mas que un exámen de tentativa ó sea suficiencia, y la módica retribución de 300 rs., tal sucede en el norte de América, y otros ni título tienen: llegados á la Habana reciben, si así se puede llamar, un exámen cualquiera de tentativa, pagan 290 pesos de derechos y quedan cuando menos con el título de doctor español. Desde el momento en que aparece alguno de estos meteoros es cuando se presentan los anuncios de curación de toda clase de enfermedades; resultando de aquí que los verdaderos médicos nos veamos altamente perjudicados en nuestros intereses, porque estos aventureros nos usurpan nuestros derechos. Así pues, sin objeto de perjudicar á ningún profesor extranjero, deseamos que todos los que hayan de incorporar grados en esta Universidad lo hagan tal cual previene el plan de estudios vigente en la península para estos casos; sin que se alegue que en la isla de Cuba haya falta de profesores, pues estamos muy distantes de creerlo así; y de lo contrario que se forme una estadística de los médicos que existen en la isla, y veremos que sobra cuando menos una tercera parte para cubrir las atenciones del país.

No sabemos tampoco por qué las plazas de beneficencia, cátedras y todos los demas destinos concernientes á la profesión y que se hallan en igual caso, no se proveen por medio de oposición, lo mismo que se hace en la península; pues no pocas de estas plazas suelen ser desempeñadas por la clase de gente dicha, lo que no sucedería si se proveyesen por oposición.

Sería también muy justo que á la isla de Cuba se le diese su parte en las oposiciones para plazas de ejército, marina, y lo mismo en los demas ramos de la profesión, pues no vemos causa para que los alumnos de la Universidad de la Habana se les prive de tan sagrados derechos.

El cólera morbo y el vómito han hecho estragos espantosos, no solo en la isla de Cuba, sino en las repúblicas inmediatas á esta; particularmente en los Estados Unidos, el vómito ha diezmando la población en algunos puntos. En esta isla las tropas han padecido bastante, pereciendo también algunos oficiales del cuerpo de Sanidad militar: el celo é inteligencia del director de sanidad D. Fernando Bastarache, ha mitigado mucho los estragos del cólera y arrebatado tal vez centenares de víctimas á la muerte.»

#### PRENSA MÉDICA.

##### Medicina.

**REBLANDECIMIENTO CEREBRAL.**—DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL.—Hé aquí las circunstancias que deben servir de guía al práctico en los casos en que se trata de decidir si existe una hemorragia ó un reblandecimiento del cerebro. Siempre que, con accidentes por parte del cerebro que ocasionan la parálisis, existe armonía perfecta entre las lesiones de la inteligencia, hay lugar para asegurar que se trata de una hemorragia. Cuando, por el contrario, las tres expresiones fenomenales de la lesión encefálica no marchan paralelamente y existe, por ejemplo, alteración del movimiento con conservación de la sensibilidad y de la inteligencia, hay motivo para admitir el reblandecimiento. Este era al menos el carácter diferencial por el cual RECAMIER reconocía una ú otra de estas enfermedades, y rara vez se engañaba.

**DE LAS CAUSAS Y LAS INDICACIONES CURATIVAS DE LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS.**—Sobre este asunto ha publicado en el *Moniteur des hopitaux* una buena memoria el doctor O. LANDRY, que por su mucha extensión sentimos no poder insertar íntegra. Sin embargo, consideramos de tal importancia dicho trabajo, bajo el carácter práctico, que no resistimos al deseo de que nuestros lectores conozcan siquiera una parte que por conclusion le resume.

Hé aquí, pues, según el doctor LANDRY, las reglas que deben presidir al tratamiento de las neuroses, ó al menos las deducciones naturales á que conducen á dicho profesor los hechos y trabajos cuyo análisis presenta en su memoria:

I. Es necesario establecer, entre las neuroses, dos categorías muy distintas, no por la forma, sino bajo el punto de vista patológico: el *accidente nervioso* y la *afección nerviosa*.

II. El *accidente nervioso* simple, desórden funcional pasajero, es la expresión de una perturbación igualmente pasajera.

III. La *afección nerviosa*, estado morboso esencial-



mente permanente, cualquiera que pueda ser la intermitencia de sus manifestaciones, se refiere siempre á influencias etiológicas ó á alguna modificación del organismo, permanentes como ella.

IV. Las neuroses de estas dos categorías pueden ser sintomáticas, simpáticas ó idiopáticas.

V. Las neuroses *sintomáticas* se refieren;

- 1.º á las alteraciones de la sangre:
  - plétora,
  - clorosis,
  - anemia,
  - esceso de trabajo físico,
  - falta de sueño,
  - alimentación insuficiente ó insalubre,
  - sudores escivos,
  - lactancia prolongada,
  - abundantes supuraciones,
  - onanismo,
  - abuso del coito,
  - espermatorrea,
  - esceso de trabajo intelectual,
  - tensión de espíritu,
  - pesares, pasiones, etc.
- 2.º al aniquilamiento físico causado por:
  - Consecuencia de fiebres intermitentes,
  - de fiebre tifoidea,
  - de disenterias graves,
  - de cólera,
  - de sudor inglés,
  - dispepsia,
  - albuminuria, etc.
- 3.º á diversas enfermedades agudas y crónicas:
- 4.º á diversas caquexias.
- 5.º á diversas diatesis:
  - escrófulas,
  - sífilis,
  - reumatismo,
- 6.º á la acción del frío y de la humedad.
- 7.º á diversas intoxicaciones:
  - plomo,
  - mercurio,
  - arsénico,
  - alcohol,
  - tabaco,
  - miasmas pantanosos.
- 8.º á la acción de ciertas neuroses.
- 9.º al estado post-puerperal.

VI. Las neuroses *simpáticas* se refieren:

- 1.º á las afecciones de los órganos torácicos:
  - enfermedades del estómago,
  - de los intestinos,
  - del hígado,
  - del bazo, (?)
  - del peritoneo,
- 2.º á las afecciones de los órganos del abdomen:
  - á los vermes intestinales,
  - afecciones agudas y crónicas,
  - enfermedades de la menstruación,
  - del útero: preñez, parto,
  - enfermedades de las vías urinarias,
  - de los órganos genitales,
- 3.º á las fiebres graves ó eruptivas:
  - fiebre tifoidea,
  - viruelas,
  - escarlatina,
  - sarampión,
- 4.º á las enfermedades externas:
  - trabajo de la dentición y odontalgia,
  - tumores neuromáticos,
  - introducción de cuerpos extraños en el oído,
  - heridas, quemaduras, etc.

VII. Las neuroses *idiopáticas* resultan de diversas influencias morales y físicas que obran directamente sobre el sistema nervioso, como las pasiones, los pesares, las tensiones de espíritu, los movimientos bruscos del alma; ó impresiones vivas sobre los sentidos, los grandes ataques convulsivos, el dolor, etc.

VIII. Las causas que dan origen á las neuroses obran, ya de una manera rápida y pasajera, ya con lentitud y de una manera permanente, produciendo así, ó bien simples *accidentes* nerviosos ó bien verdaderas *afecciones* nerviosas.

IX. Cada una de las condiciones patológicas que acaban de indicarse pueden engendrar las neuroses mas variadas, y la misma neurose puede tomar origen en medio de condiciones patológicas muy diferentes.

X. Cada forma de las neuroses no revela un estado morbo único, pero puede servir de expresión á una multitud de modificaciones del organismo.

XI. Las neuroses, no hallándose ligadas á ningún principio específico, no correspondiendo ni á una modificación especial del organismo ni á una lesión anatómica constantes, susceptibles, por el contrario, de servir de manifestación á una multitud de estados orgánicos muy diferentes, no son pues enfermedades, pero constituyen simples expresiones morbosas de significación muy variable.

XII. Las influencias patológicas arriba enumeradas desempeñan con respecto á las neuroses, el papel de *causas determinantes*.

XIII. A estas diversas condiciones morbosas hay que añadir las *predisposiciones*, procedentes del sexo, de la edad, del temperamento, de la constitución, de la herencia, de ciertas aptitudes particulares, originales ó adquiridas, etc., y las *causas ocasionales*.

XIV. Por una parte la existencia de una predisposición ó de una aptitud congénita ó adquirida no basta ciertamente para el desarrollo de las neuroses: es indispensable para su manifestación el concurso de una causa determinante.

XV. Por otra parte las causas determinantes mas ordinarias de las neuroses no tienen necesariamente por efecto el producir una neurose, y no obran así sino á favor de predisposiciones particulares.

XVI. Una neurose pues parece ser el resultado complejo de una aptitud especial y de una causa determinante.

XVII. A veces, sin embargo, el desarrollo de una neurose es el efecto específico de una causa determinante igualmente específica.

XVIII. Circunstancias variables parecen presidir á la determinación de la forma de las neuroses:

1.º Ciertas causas específicas engendran, mas especialmente ciertas formas; pero lo mas frecuentemente la etiología por nada entra en el fenómeno patológico de que se trata.

2.º Existen manifestamente verdaderas idiosincrasias morbosas, en virtud de las cuales los fenómenos neuropáticos afectan mas particularmente tal ó cual forma durante todo el curso de la vida en ciertos individuos.

3.º La edad, el sexo, la educación, los climas, la imitación etc., ejercen una influencia nada dudosa en la determinación de la forma sintomática.

XIX. En el *accidente* nervioso todo el estado morbo reside en el síntoma.

XX. En la *afección* nerviosa, por el contrario, el estado morbo, esencialmente complejo, se compone del síntoma y de la influencia patológica, á los cuales debe añadirse, en ciertos casos, un tercer elemento, el tipo cuando es periódico.

XXI. El síntoma ó la forma de las neuroses posee una especificidad incontestable, contra la cual la materia médica suministra agentes igualmente específicos.

XXII. En las neuroses periódicas la especificidad del tipo domina á la del síntoma y á veces á la de la causa.

XXIII. Las neuroses toman de las causas que las producen su especificidad, y esta prevalece sobre la especificidad del síntoma, y aun del tipo.

XXIV. La etiología es pues el manantial de las mas esenciales indicaciones terapéuticas; las que suministra la sintomatología son, en general, secundarias.

XXV. Las causas ocasionales no podrían inspirar sino medidas de precaución.

XXVI. El estudio de las causas predisponentes no conduce por lo regular sino á indicaciones puramente *profilácticas*.

XXVII. Las indicaciones sacadas de las causas determinantes son las *solas curativas* entre las que suministra la etiología.

XXVIII. El modo de acción de las causas determinantes estudiadas en este trabajo, permite dividir las en cuatro categorías:

- 1.º Las que tienden á debilitar el organismo;
  - 2.º Las que obran en virtud de una modificación de la economía ó de un principio específico.
  - 3.º Las que consisten en influencias simpáticas ejercidas sobre el sistema nervioso.
  - 4.º Y por último, las que consisten en influencias que obran directamente sobre el sistema nervioso.
- XXIX. De aquí cuatro indicaciones principales:
- 1.º Reconstituir el organismo;
  - 2.º Modificar las disposiciones diatélicas especiales ó eliminar los principios específicos;
  - 3.º Curar las afecciones que engendran las simpatías nerviosas, y disminuir, cuando hay lugar, el eretismo nervioso que favorece estos efectos;
  - 4.º Alejar las influencias capaces de obrar directamente sobre el sistema nervioso.

XXX. Estas cuatro indicaciones pueden coincidir, combinarse y sustituirse.

XXXI. Las indicaciones suministradas por la sintomatología, en general secundarias, pueden adquirir sin embargo una gran importancia.

1.º Cuando se trata de un simple *accidente* nervioso;

2.º En el caso en que ciertos fenómenos de una *afección* nerviosa son capaces de agravar la neurose misma ó la causa de que depende;

3.º cuando hallándose eliminada la influencia patológica, el síntoma persiste;

4.º Si las indicaciones suministradas por la patogenia faltan ó no pueden satisfacerse.

XXXII. Las indicaciones sacadas de la sintomatología se refieren:

- 1.º A la forma nerviosa;
- 2.º A veces al tipo de la afección cuando es periódica.

#### Terapéutica.

BORATO DE SOSA AL INTERIOR.—Esta sal ha sido indicada en otro tiempo á la dosis de 60 centigramos (12 granos) á 4 gramos (1 dracma) como un medicamento emenagogo propio para apresurar el parto, así como para favorecer la salida de las secundinas, propiedades sucesivamente confirmadas y puestas en duda. En 1782 fué preconizada por Starck que, uniéndola por partes iguales al nitró y á la magnesia, se servía de ella para escitar las reglas y los loquios, y calmar maravillosamente, decía él, los dolores del parto. Loeffler, en 1792, la daba á la dosis de 2 gramos y medio (43 granos) disuelta en agua para reanimar el parto. Mynsicht la asociaba con el mismo objeto, á la cuassia lignea, al azafrán y á la sabina; otros la unían al castoreo y al vecino. Lobstein refiere seis hechos notables en apoyo de sus propiedades específicas sobre el útero. La administra en polvo con azúcar, á dosis de 30 á 33 centigramos (6 á 7 granos) de hora en hora, ó á la dosis de 15 á 20 centigramos (3 á 4 granos) cada media hora. Por fin, VAN KRANENDORCK asegura que en Holanda esta sal ha sido durante algun tiempo el secreto de ciertos empiricos.

MAS SOBRE LA IPECACUANA.—Ya que nos ocupamos de la ipecacuana vamos á indicar otra de las aplicaciones de es-

te precioso medicamento al enfisema pulmonal, citando un caso cuya sucinta relación vemos en la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*.

En la sala del Sr. GENDRIN entró una mujer de 52 años de edad, que asmática cuando era joven, hacia 15 años se vió atacada por primera vez de sofocaciones que aparecían por crisis con intervalos mas ó menos largos. Los síntomas que presentaba en el momento de su entrada en el hospital eran tos sofocante, disnea escensiva, que no la permitía respirar sino sentada en la cama y con las piernas colgando; inmovilidad de las paredes del pecho; sonoridad timpánica en el tercio estérno del torax; el ruido de expansión vesicular estaba completamente oscurecido, no percibiéndose mas que un estertor sibilante ligero que prolongaba el ruido de espiración. En virtud de estos síntomas se diagnosticó el enfisema pulmonal, y como la enferma no expectoraba, el Sr. GENDRIN para provocar esta crisis saludable recurrió á un método muy antiguo, á la administración de los evacuates, prescribiendo la pocion siguiente:

Polvos de raíz de ipecacuana. 2 gramos (media dracma).  
Tártaro estibiado. . . . . 5 centigramos (1 grano)

Mézclese exactamente y divídase en tres papeles, para tomar uno de hora en hora en una cucharada de agua tibia.

La misma prescripción se hizo en los días 21 y 23 (la enferma habia entrado en el hospital el 18 de diciembre). Desde el día 20 era evidente el alivio; la expectoración se hacia con mas facilidad, y la enferma podia estar sentada con las piernas estendidas en la cama. El 22 expectoraba abundantemente y la disnea iba disminuyendo cada vez mas; si esta enferma hubiese sido plétorica (añade el señor GENDRIN) hubiera sido imprudente administrarla los evacuantes antes de haberla sangrado; pero la hematosi se hacia mal en ella desde algun tiempo, estaba pálida y debilitada; por otra parte no habia bronquitis ni neumonia que necesitase una medicación mista, y estos tres vomitivos, ayudados de algunos centigramos de extracto gomoso tebáico por la noche, bastaron para disipar accidentes cuya violencia y prolongación podian comprometer la vida.

## PARTE OFICIAL.

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía española Reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren sabed, que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

#### CAPÍTULO I.

##### Del gobierno superior de Sanidad.

Artículo 1.º La dirección general de Sanidad reside en el Ministerio de la Gobernación.

Art. 2.º Corresponde á los gobernadores civiles la dirección superior del servicio de Sanidad en sus respectivas provincias, bajo la dependencia del Ministerio de la Gobernación.

#### CAPÍTULO II.

##### Del Consejo de Sanidad.

Art. 3.º Habrá un Consejo de Sanidad dependiente del Ministerio de la Gobernación. Sus atribuciones serán consultivas, además de las que el gobierno determine para casos especiales.

Art. 4.º El Consejo de Sanidad se compondrá del Ministro de la Gobernación, presidente; de un vicepresidente que corresponda á las clases mas elevadas de los empleados cesantes ó jubilados en el ramo administrativo; del director general de Sanidad; de los directores generales de Sanidad militar de ejército y armada; de un jefe de la armada nacional; de un agente diplomático; de un jurisconsulto; de dos agentes consulares; de cinco profesores en la Facultad de medicina; tres en la de farmacia; un catedrático del colegio de veterinaria; un ingeniero civil, y un profesor académico de arquitectura.

Art. 5.º Todos los vocales del Consejo de Sanidad serán nombrados por el Rey, á propuesta del Ministro de la Gobernación, y se denominarán consejeros de Sanidad.

Art. 6.º El cargo de vicepresidente y vocal del Consejo será honorífico y gratuito.

Art. 7.º En casos inminentes de epidemia ó contagio, y siempre que el gobierno lo acuerde por sí ó á propuesta del Consejo, se girarán visitas ordinarias ó extraordinarias de inspección donde el bien público lo exija. Estas visitas serán desempeñadas por delegados facultativos del Gobierno, nombrados tambien á propuesta del Consejo.

Art. 8.º La secretaría del Consejo de Sanidad se compondrá: de un secretario, un oficial primero, un segundo, un tercero, y los dependientes que el servicio de la oficina haga necesarios.

#### CAPÍTULO III.

##### De los empleados.

Art. 9.º El secretario del Consejo de Sanidad y los directores especiales de los puertos, serán facultativos.

Art. 10.º El secretario y los oficiales de la secretaría del Consejo de Sanidad, los directores especiales de los puertos, los médicos de visita de naves y los de los lazaretos, serán de nombramiento del Gobierno á propuesta del Consejo de Sanidad.

Los escribientes y dependientes de la secretaría del expreso Consejo, los nombrará el vicepresidente á propuesta del secretario.



Los demás empleados de las direcciones especiales de Sanidad y de los lazaretos, serán nombrados por los gobernadores civiles á propuesta de las respectivas Juntas provinciales de Sanidad.

Art. 11. Los empleados en el ramo de Sanidad gozarán los mismos derechos activos y pasivos que los empleados en los demás ramos del servicio público, con arreglo á lo que las leyes dispongan.

#### CAPÍTULO IV.

##### SERVICIO SANITARIO MARÍTIMO.

##### De los directores especiales de Sanidad marítima.

Art. 12. En cada uno de los puertos habilitados se creará una direccion especial de Sanidad.

Art. 13. El Gobierno clasificará los distintos puertos habilitados de España é islas adyacentes, con arreglo á su importancia mercantil y sanitaria.

Art. 14. La direccion de los puertos de primera clase se compondrá: de un director, un secretario, un médico primero de visita de naves, uno segundo, un intérprete, un oficial de secretaría, dos escribientes, dos patronos de falúa y nueve marineros.

La de los de segunda clase, de un director médico primero de visita de naves, un médico segundo, un secretario, un oficial, un escribiente, un intérprete, un celador, un patron de falúa y seis marineros.

Los de tercera, de un director médico de visita de naves, de un secretario celador, un escribiente, un patron de falúa y cuatro marineros.

La direccion sanitaria de los demás puertos habilitados se organizará en la forma que el Gobierno determine, previo informe de los gobernadores civiles, oyendo á las diputaciones provinciales. Tambien podrá el Gobierno aumentar ó disminuir el número de marineros segun las necesidades especiales de cada puerto.

Art. 15. Los directores especiales de Sanidad desempeñarán las funciones que determine el reglamento.

Art. 16. Estos directores se entenderán de oficio con el gobernador civil de su respectiva provincia, y los gobernadores con el ministerio. En todas las resoluciones facultativas oirán el dictámen del médico de visita de naves.

#### CAPÍTULO V.

##### De las patentes.

Art. 17. Las patentes serán uniformes en todos los puertos de la península é islas adyacentes, y se extenderán con arreglo á los modelos que publicará el Gobierno.

Art. 18. Solo se expedirán dos clases de patentes: limpia, cuando no reine enfermedad alguna importable ó sospechosa, y sucia en los demás casos. Toda otra patente expedida en el extranjero, sea cual fuere su denominacion, sufrirá el trato de la sucia. Igual trato sufrirá la limpia que haya mudado de carácter por los accidentes del viaje, y la expedida en puerto extranjero que no esté visada por el cónsul español en él ó en alguno de los inmediatos, si allí no lo hubiere.

Art. 19. Todos los buques llevarán patente, excepto los guardacostas, chalupas de la Hacienda y barcos pescadores.

Art. 20. Los vapores y los buques de vela de travesía que conduzcan á bordo mas de 60 personas, llevarán precisamente profesores de medicina y cirugía, con su correspondiente botiquin, reconocido por el director especial de Sanidad, y aparatos de cirugía competentes. Estos profesores serán nombrados y retribuidos por las empresas ó navieros; sus deberes y atribuciones serán objeto de una disposicion especial que dictará el Gobierno.

Art. 21. No es obligatoria esta disposicion á los buques que trasporten pasajeros de un puerto de la península á otro de la misma, ó á las islas Baleares y viceversa.

Art. 22. Al respaldo de las patentes, y en caso de necesidad por listas supletorias visadas por el jefe de Sanidad, se anotarán siempre los nombres de los pasajeros que conduzcan.

#### CAPÍTULO VI.

##### Visita de naves.

Art. 23. Se reconocerán y visitarán, segun prevenga el reglamento de Sanidad marítima, cuantos buques lleguen á los puertos, sin cuyo requisito no se les dará plática, ni se les permitirá dejar en tierra persona alguna ni parte del cargamento.

Art. 24. Los directores especiales podrán eximir de la visita y reconocimiento á los buques dispensados de llevar patente, como tambien á los de vapor y cabotaje, de cuyas condiciones higiénicas y habitual aseo estén satisfechos. Sin embargo, esta excepcion no será absoluta, particularmente en verano, y cesará por completo cuando exista alguna enfermedad importable en el litoral del reino ó en los países mas cercanos.

Art. 25. La visita se hará inmediatamente á todo buque, incluso los de guerra y destinados á correos, que arriben al puerto de sol á sol, y aun de noche en casos urgentes, como llegada de correos, naufragios ó arribadas forzosas.

#### CAPÍTULO VII.

##### De los lazaretos.

Art. 26. Los lazaretos se dividen en sucios y de observacion. En los primeros harán cuarentena los buques de patente sucia, de peste levantina ó fiebre amarilla, y los que por sus malas condiciones higiénicas hayan sido sujetos al trato de patente sucia. En los lazaretos de observacion, además de verificarse esta para todos los casos que se señalarán, serán considerados como sucios para el cólera morbo asiático.

Art. 27. Habrá lazaretos sucios y de observacion en los puntos que el Gobierno designe como necesarios.

Art. 28. En cada lazareto sucio habrá dos profesores de la facultad de medicina, un capellan, un conserje, y los porteros y celadores que el servicio haga necesarios.

#### CAPÍTULO VIII.

##### De las cuarentenas.

Art. 29. Las cuarentenas se dividen en rigurosas y de observacion. La de rigor lleva consigo el desembarco y expurgo de las mercancías que se enumeran en el art. 41, y se purga necesariamente en un lazareto sucio. La de observacion puede hacerse en cualquiera de los puertos en que haya lazareto de tal naturaleza, sin precisar el desembarco del cargamento.

Art. 30. Todo buque procedente del extranjero con patente limpia, visada por el agente consular español, con buenas condiciones higiénicas, y sin accidentes sospechosos en el viaje, se admitirá desde luego á libre plática sin mas que la visita y reconocimiento, á no ser que conste oficialmente que, en el punto ó puerto de donde proceda el buque, se habia desarrollado alguna enfermedad contagiosa.

Art. 31. La patente limpia de los puertos de Egipto, Siria y demás países del Imperio Otomano, será admitida á libre plática, segun se espresa en el artículo anterior cuando aquel gobierno complete la organizacion del servicio sanitario, y se hayan establecido médicos de sanidad marítima en todos los puertos en que se juzgue necesaria su residencia; pero entre tanto será admitida dicha patente cuando los buques hayan empleado por lo menos ocho dias, si traen facultativo, y diez cuando carezcan de profesor.

Art. 32. La patente limpia de los puertos de las Antillas y Seno Mejicano, de la Guaira y Costa-Firme, cuando los buques hayan salido desde 1.º de mayo hasta 30 de setiembre, á su llegada á nuestros puertos harán cuarentena de siete dias para las personas y buques. A las primeras se les contará desde la entrada en el lazareto, y á los segundos desde que termine la descarga. A pesar de la patente limpia, los buques que por su mal estado higiénico induzcan sospecha, podrán quedar sujetos al trato de patente sucia como medida de precaucion.

Art. 33. La patente sucia de peste levantina se sujetará á una cuarentena rigurosa de quince dias.

Art. 34. La patente sucia de fiebre amarilla sin accidente á bordo durante la travesía, hará una cuarentena rigurosa de diez dias, y de quince cuando haya habido accidentes.

Art. 35. La patente sucia de cólera morbo asiático obligará á una cuarentena de diez dias, si hubiere acaecido accidente á bordo, y de cinco dias si el viaje ha sido feliz.

Art. 36. Las procedencias de los países inmediatos ó intermedios notoriamente comprometidos, así de la fiebre amarilla como del cólera morbo asiático, y las de aquellos cuyas cuarentenas hayan sido menores que las señaladas por esta ley, sufrirán una observacion de tres dias sujetando al buque á las medidas higiénicas.

Art. 37. La cuarentena que se haga en un puerto intermedio entre el de partida y el de destino, se deducirá del designado en España para la patente respectiva siempre que se acredite debidamente.

Art. 38. Los directores, de acuerdo con las Juntas de Sanidad, podrán adoptar medidas cuarentenarias contra el tifo, viruela maligna, disenteria y otra cualquiera enfermedad importable; pero estas medidas excepcionales se aplicarán tan solo á los buques infestados, y en ningun caso comprometerán al país de su procedencia.

Ninguna medida sanitaria podrá llegar al extremo de rechazar ó despedir un buque sin prestarle los auxilios convenientes.

Art. 39. Los dias de cuarentena se entenderán siempre de veinticuatro horas; y como pudiera ocurrir que en alguno de los buques cuarentenarios se presentase algun caso sospechoso de contagio, la cuarentena principiará á contarse desde el dia en que desaparezca toda sospecha.

Art. 40. Los buques procedentes de puertos en que se ha sufrido la peste, fiebre amarilla ó el cólera morbo, seguirán sujetos á las respectivas cuarentenas algun tiempo despues de declararse oficialmente su cesacion; el expresado espacio será el de treinta dias en los casos ordinarios para la peste, veinte para la fiebre amarilla, y diez para el cólera.

#### CAPÍTULO IX.

##### De los expurgos.

Art. 41. En patente sucia, y aun en la limpia, si el buque no reune buenas condiciones higiénicas, se desembarcarán y expurgarán en el lazareto ó en sitios adecuados los géneros siguientes: ropas de uso y efectos de la tripulacion y pasajeros, cueros al pelo y de empaque, pieles, plumas y pelos de animales, lana, seda y algodón, trapos, papeles y animales vivos.

Art. 42. No se admitirán en los lazaretos sustancias animales ó vegetales en putrefaccion: cuando se hallaren con estas condiciones, se quemarán ó arrojarán al mar.

La correspondencia oficial y de particulares se admitirá desde luego, previas las precauciones necesarias.

Art. 43. Los efectos del cargamento no mencionados en el artículo anterior, se ventilarán abriendo las escotillas y colocando en ellas las mangueras de ventilacion necesarias.

Art. 44. Se ventilarán en la misma forma que en el artículo anterior se prescribe, el algodón, lino y cáñamo, cuando durante el viaje no hubiese ocurrido accidente alguno, pues en caso contrario se descargará en el lazareto, y se expurgará convenientemente.

Art. 45. En todos los casos mencionados en la segunda parte del art. 42 y en los dos siguientes, será el buque ventilado expuesto en seguida á las fumigaciones oportunas, y sujetos á las demás medidas higiénicas que reclame su estado, á juicio del director de Sanidad del puerto.

Art. 46. En ningun caso se admitirán á libre plática y circulacion los artículos ó géneros del cargamento de un buque cuarentenario, interin no haya terminado la cuarentena; exceptuándose los metales y demás objetos minerales, que podrán ser admitidos despues de cuarenta y ocho horas por lo menos de ventilacion sobre cubierta.

El numerario será recibido desde luego, previas las convenientes precauciones.

#### CAPÍTULO X.

##### De los derechos sanitarios marítimos.

Art. 47. No se exigirán en lo sucesivo otros derechos sanitarios que los que se establecen en la tarifa adjunta á esta ley.

Art. 48. Los buques extranjeros satisfarán los mismos derechos sanitarios que los nacionales.

Art. 49. Quedan exentos del pago de todo derecho sanitario:

1.º Los buques de guerra, las chalupas de la Hacienda y los buques guarda-costas.

2.º Las embarcaciones que entren por arribada forzosa, aunque con libre plática, mientras no descarguen ó verifiquen alguna operacion mercantil.

Los barcos pescadores y los de cabotaje que no pasan de 20 toneladas, estarán exceptuados de los derechos de entrada.

Art. 50. La recaudacion de los derechos sanitarios se hará directamente por los empleados de Hacienda pública con intervencion de los de Sanidad.

Art. 51. Las alteraciones que en la tarifa se hicieren, no regirán hasta trascurridos seis meses desde su publicacion y de haberse notificado á las potencias marítimas.

#### CAPÍTULO XI.

##### SERVICIO SANITARIO INTERIOR.

##### Juntas de Sanidad y sus clases.

Art. 52. En las capitales de provincia habrá Juntas provinciales de Sanidad, y municipales en todos los pueblos que excedan de 1,000 almas.

Art. 53. Las Juntas provinciales de Sanidad se compondrán de un presidente, que será el gobernador civil ó quien haga sus veces; de un diputado provincial, vicepresidente; del alcalde, del capitan del puerto en los habilitados, de un arquitecto ó ingeniero civil, de dos profesores de la Facultad de medicina, dos de la de farmacia, y uno de la de cirugía, además un veterinario, y tres vecinos que representen la propiedad, el comercio y la industria. Desempeñará el cargo de secretario de estas juntas uno de los vocales facultativos, á quien se abonarán 3,000 rs. para gastos de escritorio. El secretario será elegido por las mismas Juntas.

Los directores especiales de Sanidad marítima de los puertos habilitados serán vocales de la Junta de Sanidad, así como lo será tambien en el pueblo de su residencia el subdelegado mas antiguo de Sanidad.

Art. 54. Las juntas municipales se compondrán del alcalde, presidente; de un profesor de medicina, otro de farmacia, otro de cirugía (si lo hubiese), un veterinario y de tres vecinos, desempeñando las funciones de secretario un profesor de ciencias médicas.

El personal de la Junta de Madrid constará de seis individuos mas, de los cuales dos serán profesores de ciencias médicas y uno ingeniero civil ó arquitecto.

Art. 55. Un reglamento que formará el Gobierno, oido el Consejo de Sanidad, determinará la renovacion, atribuciones y deberes de las Juntas provinciales y municipales, en consonancia con las leyes orgánicas de diputaciones provinciales y ayuntamientos, tanto en tiempos ordinarios, como en casos extraordinarios de epidemia.

Art. 56. Todas las Juntas que en el dia existen, continuarán en el desempeño de sus funciones sin alteracion, hasta que se organice el servicio sanitario en la nueva forma que se le dé en esta ley.

#### CAPÍTULO XII.

##### Del sistema cuarentenario interior.

Art. 57. Se prohibe por regla general la adopcion del sistema cuarentenario.

Art. 58. Cuando circunstancias especiales aconsejaren algunas medidas coercitivas interiores, el Gobierno dispondrá el modo con que deben ejecutarse.

Art. 59. Tambien dictará el Gobierno las reglas para los acordamientos fronterizos, cuando alguna epidemia los haga necesarios.

#### CAPÍTULO XIII.

##### De los subdelegados de Sanidad.

Art. 60. En cada partido judicial habrá tres subdelegados de Sanidad, uno de medicina y cirugía, otro de farmacia, y otro de veterinaria.

Art. 61. Los deberes, atribuciones y consideracion de los subdelegados serán objeto de un reglamento que formará el Gobierno oyendo al Consejo de Sanidad.

Art. 62. El nombramiento de los subdelegados pertenece á los gobernadores civiles, á propuesta de la Junta de Sanidad. Estos nombramientos se harán con sujecion á la escala de categorías que establezca su reglamento.

Art. 63. El cargo de subdelegado de Sanidad es honorífico, y dá opcion á los destinos del ramo, sirviendo de mérito en la carrera.

Art. 64. Las Juntas provinciales de Sanidad invitarán á los ayuntamientos á que establezcan la hospitalidad domiciliaria y á que creen con el concurso y consentimiento de los vecinos, plazas de médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares encargados de la asistencia de las familias pobres; teniendo tambien los facultativos titulares el deber de auxiliar con sus consejos científicos á los municipios, en cuanto diga relacion con la policía sanitaria.



Art. 65. Cuando los ayuntamientos no correspondan á las invitaciones de las Juntas provinciales de Sanidad, y las familias pobres carezcan de asistencia facultativa y de los medicamentos necesarios para la curación de sus enfermedades, el gobernador civil, de acuerdo con la diputación provincial, teniendo en cuenta las circunstancias de los pueblos y oyendo á la Junta de Sanidad, podrá obligar á las municipalidades á que se provean de facultativos titulares para la asistencia de los pobres, exigiendo á las mismas la responsabilidad que hubiere lugar cuando ocurriese alguna defunción de la clase menesterosa sin habérsela prestado los auxilios facultativos.

Art. 66. Cuando un pueblo por su pobreza ó escaso vecindario no pueda por sí solo contribuir con suficiente cuota para cubrir las asignaciones de los facultativos titulares, se asociará á los mas inmediatos, acordando entre ellos la cantidad con que cada uno ha de contribuir para este objeto.

Art. 67. La asignación anual de los referidos titulares será efecto de un contrato verificado con los ayuntamientos, y proporcionada al número de familias pobres á quienes los facultativos se comprometan á auxiliar con los recursos científicos. Los ayuntamientos serán responsables del pago de las asignaciones que se marquen á los titulares. Las obligaciones de estos y las de los ayuntamientos constarán en las respectivas escrituras, así como la determinación de las familias pobres á quienes hayan de asistir los titulares.

Art. 68. No se podrá obligar á los facultativos á prestar otros servicios científicos que los consignados en sus contratos. Los profesores no titulares son completamente libres en el ejercicio de su profesión, á no ser que estén contratados particularmente con los vecinos, en cuyo caso están obligados al cumplimiento de los deberes que se hubiesen impuesto, del mismo modo que los vecinos contratados.

Art. 69. Los nombramientos de facultativos titulares que hagan los pueblos serán aprobados por la diputación provincial, quien en caso de queja de alguna de las partes oirá á la Junta provincial de Sanidad antes de dictar resolución.

Art. 70. No podrán ser anuladas las escrituras de los médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares sino por mutuo convenio de facultativos y municipalidades, ó por causa legítima, probada por medio del oportuno expediente y previo fallo de la diputación provincial en vista de informe de la Junta de Sanidad de la provincia.

Art. 71. Si el ayuntamiento ó facultativos se creyesen agraviados por la resolución tomada por la diputación provincial, podrán recurrir al tribunal contencioso-administrativo dentro de los treinta días siguientes al en que se les notifique el acuerdo de la diputación provincial.

Art. 72. Los facultativos titulares están obligados á no separarse del pueblo de su residencia en tiempo de epidemia ó contagio. En las épocas normales podrán salir á las respectivas localidades, observando las cláusulas que se establezcan en sus contratos. Para ausencia de mayor tiempo que las marcadas en las escrituras, necesitan licencia del ayuntamiento, y dejar otro facultativo que cumpla las obligaciones del ausente.

Art. 73. El facultativo titular que en épocas de epidemia ó contagio abandonase el pueblo de su residencia, se le privará del ejercicio de su profesión por tiempo determinado á juicio del Gobierno, con arreglo á las causas atenuantes ó agravantes que concurran, oyendo siempre al Consejo de Sanidad.

Art. 74. Los profesores titulares que en tiempo de epidemia ó contagio se inutilicen para el ejercicio de su facultad, á causa del estremo celo con que hayan desempeñado su profesión en beneficio del público, serán recompensados por las Cortes, á propuesta del Gobierno, con una pensión anual que no baje de 2,000 rs. ni pase de 5,000, por el tiempo que cause su inutilización, teniendo para esto presente los servicios prestados por los aspirantes á esta gracia, y los méritos que anteriormente tengan contraidos. Para optar á esta pensión es preciso que estén comprendidos en alguno de los casos que determinará la disposición especial que forme el Gobierno, oyendo al Consejo de Sanidad.

Art. 75. De igual beneficio disfrutarán los facultativos no titulares que al presentarse una epidemia ó contagio en determinada localidad, ofrezcan sus servicios á las autoridades en obsequio de los invadidos de la población, y se inutilicen para el ejercicio profesional á consecuencia de su celo facultativo en el desempeño de sus funciones, y los profesores que voluntariamente ó por disposición del Gobierno y sus delegados, pasen de un punto no epidemiado á otro que lo esté, sin perjuicio de que á unos y otros se les abonen las dietas que estipulen con los ayuntamientos ó los vecinos.

Art. 76. Las familias de los profesores comprendidos en los artículos 74 y 75 que falleciesen en el desempeño de sus funciones facultativas, disfrutarán de una pensión de 2,000 á 5,000 rs., concedida en los términos ya expresados. En todos los casos para optar á pensión, ha de preceder la justificación de hallarse comprendidos en alguno de los casos que determinará la disposición especial del Gobierno, donde constará también qué individuos de la familia y por qué tiempo tendrán derecho á la pensión por fallecimiento de los facultativos.

Art. 77. Los profesores que disfruten sueldo ó destino pagado por el presupuesto general, provincial ó municipal, están obligados, si ejercen, á prestar sus servicios facultativos á la población en que residan cuando la autoridad lo exija.

Art. 78. Los profesores de la ciencia de curar podrán ejercer libremente la profesión para que estén debidamente autorizados, quedando derogados los privilegios que contra la ley ó reglamentos vigentes se hubieran otorgado.

Art. 79. Siendo las profesiones médicas libres en su ejercicio, ninguna autoridad pública podrá obligar á otros

profesores que á los titulares, excepto en casos de notoria urgencia, á actuar en diligencias de oficio, á no ser que á ello se presten voluntariamente. En semejantes funciones, ya sea consultas, dictámenes, análisis, reconocimiento ó autopsia, serán abonados á estos profesores sus honorarios y gastos de medicina ó en viajes si hubieren sido precisos.

Art. 80. Con el objeto de prevenir, amonestar y calificar las faltas que cometan los profesores en el ejercicio de sus respectivas facultades, regularizar en ciertos casos sus honorarios, reprimir todos los abusos profesionales á que se puede dar margen en la práctica, y á fin de establecer una severa moral médica, se organizará en la capital de cada provincia un Jurado médico de calificación, cuyas atribuciones, deberes, cualidades y número de los individuos que le compongan, se detallarán en un reglamento que publicará el Gobierno, oyendo al Consejo de Sanidad.

#### CAPÍTULO XIV.

##### *Sobre expendición de medicamentos.*

Art. 81. Solo los farmacéuticos autorizados con arreglo á las leyes, podrán expendir en sus boticas medicamentos simples ó compuestos, no pudiendo hacerlo sin receta de facultativo, de aquellos que por su naturaleza lo exijan.

Art. 82. Las recetas de los profesores no contendrán abreviaturas, tachaduras ni enmienda alguna, y expresarán, con la mayor claridad y sin hacer uso de signos, en palabras castellanas ó latinas, el número, peso ó medida de los medicamentos.

Art. 83. Tampoco despacharán los farmacéuticos medicamentos heróicos recetados en cantidad superior á la que fijan las farmacopeas ó formularios y á la que la prudente práctica aconseja, sin consultar antes con el facultativo que suscriba la receta.

En caso de que no hubiera equivocación y de que el facultativo insistiese en que se despachase la dosis reclamada, pondrá al pie de la receta, para garantía del farmacéutico, la siguiente fórmula: «Ratificada la receta á instancia del farmacéutico, despáchese bajo mi responsabilidad.» (Aquí su firma).

Estas recetas quedarán siempre en las oficinas de farmacia.

Art. 84. Se prohíbe la venta de todo remedio secreto. Desde la publicación de esta ley caducan y quedan derogados todos los privilegios ó patentes que se hubieran concedido para su elaboración ó venta.

Art. 85. Todo el que poseyere el secreto de un medicamento útil y no quisiere publicarlo sin reportar algún beneficio, deberá presentar la receta al Gobierno, con una memoria circunstanciada de los experimentos ó tentativas que haya hecho para asegurarse de su utilidad en las enfermedades á que se aplique.

Art. 86. El Gobierno pasará estos documentos á la Academia Real de Medicina, para que, por medio de una comisión de su seno, se examine el medicamento en cuestión, oyendo al autor siempre que lo tenga por conveniente.

Art. 87. Si hechos todos los experimentos necesarios resultase que el remedio secreto fuese útil á la humanidad, la Academia, al elevar su informe al Gobierno, propondrá la recompensa con que crea debe premiarse á su inventor.

Art. 88. Si el autor se conforma con la recompensa que le otorgue el Gobierno, se publicará la receta y un extracto de los ensayos ó informe redactado por los comisionados, á fin de que el descubrimiento tenga la publicidad necesaria, y pase á formar parte de las fórmulas de la farmacopea oficial.

Art. 89. En caso de no conformarse con la recompensa propuesta por la Academia, pasará el expediente al Consejo de Sanidad para que dé su dictamen antes de la resolución final del Gobierno.

El Gobierno publicará á la mayor brevedad las nuevas ordenanzas de farmacia, poniéndolas en armonía con la presente ley.

#### CAPÍTULO XV.

##### *De los inspectores de géneros medicinales.*

Art. 90. En las aduanas del reino que el Gobierno califique de primera clase, habrá dos inspectores de géneros medicinales, que serán doctores ó licenciados en la facultad de farmacia; en las restantes no habrá mas que un inspector.

Corresponde el nombramiento de estos inspectores al Ministerio de la Gobernación, dando conocimiento al de Hacienda.

Art. 91. Las drogas medicinales y los productos químicos serán reconocidos y analizados por los inspectores, prohibiéndose como abusivos los reconocimientos en pueblos del tránsito.

Art. 92. Cuando los nombres de los géneros medicinales ó productos químicos, vinieren cambiados para defraudar los derechos de la Hacienda, los inspectores lo participarán á los administradores de las respectivas aduanas para los efectos convenientes.

Si las drogas ó productos químicos llegasen falsificados ó alterados, y su uso en la medicina pudiera ser perjudicial á la salud, los inspectores aconsejarán su inutilización; pero nunca se llevará á cabo esta medida sin consultarse antes por el administrador de la aduana á la Junta provincial de Sanidad.

#### CAPÍTULO XVI.

##### *De los facultativos forenses.*

Art. 93. Interin se realiza la formación de la clase ó cuerpo de facultativos forenses, ejercerán las funciones de tales en los juzgados los profesores titulares residentes en las cabezas de partido: á falta de estos los profesores que elijan los respectivos jueces de primera instancia, á pro-

puesta de las Juntas municipales de Sanidad, teniendo en cuenta para esta elección los mayores méritos científicos de los que hayan de ser nombrados para este cargo.

Art. 94. En las capitales de provincia donde haya audiencia, se nombrará por los gobernadores civiles, á propuesta de la Junta provincial de Sanidad, una sección consultiva superior de facultativos forenses, compuesta de tres profesores de medicina y dos de farmacia, encargada de los dictámenes, reconocimientos y análisis que para el mejor acierto en los fallos de justicia necesitan las audiencias.

Art. 95. A los profesores encargados del servicio médico legal se les abonarán los derechos que por las leyes arancelarias se les señalen, lo mismo que los gastos de drogas, reactivos y aparatos que necesiten para los análisis, experimentos y viajes que se les ordenen. Los honorarios y gastos de los expresados profesores se pagarán del presupuesto extraordinario de Gracia y Justicia, para lo que se consignará en el mismo la cantidad competente.

Un reglamento especial, que publicará el Gobierno, establecerá la organización, deberes y atribuciones de los facultativos forenses.

#### CAPÍTULO XVII.

##### *De los baños y aguas minerales.*

Art. 96. Los establecimientos de aguas y baños minerales están bajo la inmediata inspección y dependencia del Ministerio de la Gobernación; un reglamento especial que publicará el Gobierno, oyendo antes al Consejo de Sanidad, marcará las bases porque deban regirse estos establecimientos, su clasificación, las circunstancias, calidad y atribuciones de los profesores, así como las obligaciones y derechos de los dueños de estos establecimientos.

Art. 97. Hasta la aprobación y publicación del nuevo reglamento regirá el de 3 de febrero de 1834, y las disposiciones superiores que estén vigentes.

#### CAPÍTULO XVIII.

##### *De la higiene pública.*

Art. 98. Las reglas higiénicas á que estarán sujetas todas las poblaciones del reino, serán objeto de un reglamento especial, que publicará el Gobierno á la mayor brevedad, oyendo antes al Consejo de Sanidad.

#### CAPÍTULO XIX.

##### *De la vacunación.*

Art. 99. Los ayuntamientos, los delegados de medicina y cirugía, y las Juntas de Sanidad y beneficencia, tienen estrecha obligación de cuidar sean vacunados oportuna y debidamente todos los niños.

Art. 100. Los gobernadores civiles tendrán especial cuidado de reclamar del Gobierno, cuando sea preciso, los cristales con vacuna que necesiten y que distribuirán entre las corporaciones benéficas, para que sean inoculados gratuitamente los niños de padres pobres.

#### ARTÍCULOS ADICIONALES.

Art. 101. Queda autorizado el Ministerio de la Gobernación para suplir del Tesoro público, á falta de suficientes ingresos por los derechos sanitarios, las cantidades indispensables que haga preciso el servicio sanitario que se establece por esta ley.

Art. 102. Quedan derogadas todas las leyes, reglamentos y Reales órdenes que se hayan dado respecto á Sanidad, y al ejercicio de las profesiones médicas que están en oposición con lo prescrito en la presente ley.

Por tanto mandamos á todos los Jefes, Tribunales y Autoridades civiles, militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio veinte y ocho de noviembre de mil ochocientos cincuenta y cinco.—YO LA REINA.—El Ministro de la Gobernación, Julian de Huelbes.

*Tarifa de los derechos de sanidad que se exigen en los puertos y lazaretos de España.*

##### DERECHOS DE ENTRADA.

Los buques de cabotaje, mayores de 20 toneladas, pagarán por cada una en viaje redondo, 25 céntimos de real.

Los buques procedentes de los puertos del Mediterráneo y demas puertos de Europa, incluso el litoral de África hasta el paralelo de las Islas Canarias, pagarán por tonelada y viaje redondo 50 céntimos de real.

Los buques de las demas procedencias, satisfarán en cada viaje un real por tonelada.

##### DERECHOS DE CUARENTENA.

Los buques de todas clases satisfarán 25 céntimos de real por tonelada cada día de cuarentena, así en los lazaretos sucios como en los de observación.

##### DERECHOS DE LAZARETO.

Cada persona satisfará por derecho de estancia en el lazareto, 4 rs. diarios.

Los géneros que hayan de expurgarse satisfarán por el mismo concepto:

La ropa y efectos de equipaje de cada individuo de la tripulación, 5 rs.

La ropa y efectos de cada pasajero, 10 rs.

Los cueros ó pieles de vaca, 6 rs. el 100.

Las pieles finas, 6 rs. el 100.

Las pieles de cabra, carnero, cordero y otras ordinarias de animales pequeños, 2 rs. el 100.

La pluma, pelote, pelo, lana, trapos, algodón, lino y cáñamo, 1 real cada quintal.

Los grandes animales vivos, como caballos, mulas etc., 8 rs. cada uno.

Los animales pequeños, 4 rs.



## DERECHOS DE PATENTE.

Las patentes se expedirán y refrendarán gratis.

## ADVERTENCIAS.

Los buques cuarentenarios costearán por separado los gastos que ocasione la descarga de los géneros, su colocación en los cobertizos y tinglados y su expurgo.

Igualmente pagarán por separado los gastos que ocasione la aplicación de las medidas higiénicas que deban practicarse antes de la partida ó el arribo de las embarcaciones, según dispongan los reglamentos, ó lo exija el estado del buque.

Para estas operaciones se proporcionarán á los buques todas las facilidades posibles, no haciéndose gasto alguno sin conocimiento ó intervención del capitán, patron ó consignatario.

Las personas que hagan cuarentena en los lazaretos, costearán los gastos que ocasionen, pues que los cuatro reales diarios que á cada una se exigen, no son mas que un derecho por la residencia.—Huelbes.

## Beneficencia.—Negociado 1.º—Circular.

Entrada la Reina (Q. D. G.) de que también han muerto invadidos del cólera morbo asiático algunos farmacéuticos por su celo humanitario, que no les permitió abandonar los pueblos de su residencia, prefiriendo correr los riesgos de la epidemia á encomendar sus oficinas á manos inespertas ó quizás mercenarias, cuando mas que nunca necesitaban los enfermos de los auxilios de la ciencia; y considerando que si bien los espresados profesores y sus familias encuentran la recompensa debida á sus estudios y trabajos en la espendición de los medicamentos, hallándose por lo general contratados, experimentan considerables perjuicios en las circunstancias extraordinarias del desarrollo de una epidemia, porque tienen que esponder á precio de contrata artículos que á la sazón se ven precisados á pagar á subido precio; se ha dignado declarar comprendidas en la real orden de 18 del corriente á las viudas y familias de los farmacéuticos que, hallándose al frente de sus oficinas, han muerto atacados de la enfermedad del cólera, y se hayan distinguido por los servicios caritativos que prestaron á favor de sus convalecientes, y que los comprenda V. S. en la nota y propios términos que en la espresada real orden se dispone.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de noviembre de 1855.—Huelbes.—Señor gobernador de la provincia de...

## DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA,

SANIDAD Y ESTABLECIMIENTOS PENALES.

## Sanidad.—Negociado 2.º

Hallándose vacantes las plazas de médicos directores de los establecimientos de los baños minerales de planta de Carratraca, en la provincia de Málaga; de Buyeres de Nava, en la de Oviedo; de Puertollano, en la de Ciudad-Real, y del Molar, en la de Madrid, se anuncia para que los profesores en posesión de las de igual clase que aspiren á ser trasladados á las mencionadas vacantes puedan presentar sus solicitudes en esta Dirección dentro del término improrrogable de 15 días, á contar desde la publicación de este anuncio; teniendo presentes los requisitos que prescribe el artículo 27 del real decreto de 17 de marzo de 1847.

Madrid 1.º de diciembre de 1855.—El Director general, Joaquín Iñigo.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

## Secretaría general.

## ANUNCIO DE ADMISION.

D. Tomás Cuchi y Deixens, profesor de farmacia, de 33 años de edad, de estado casado sin hijos, natural y residente en Tarragona.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 29 de noviembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

## AVISOS.

En virtud de lo prevenido en el art. 61 del Reglamento, la Central ha acordado que se abra el pago de las pensiones en las tesorías de las Comisiones provinciales, desde el día 15 hasta el 31 inclusive, á cuyo fin se han remitido las nóminas; advirtiéndose, que no deberán cobrar hasta otro pago, según se determina en el art. 63, los pensionistas que no hubiesen presentado al efecto los documentos que se requieren y los que no compareciesen al cobro á su debido tiempo.

Madrid 6 de diciembre de 1855.—Por acuerdo de la Comisión central, el vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Se recuerda á los socios, que habiendo concluido el término ordinario de pago del segundo plazo del actual semestre en fin de noviembre último, es tiempo de rehabilitación por el espresado plazo, desde el día 1.º á 31 del presente mes; advirtiéndose, que los que hayan dejado de satisfacer el espresado plazo, ó los dos, pueden

verificarlo sin mas formalidades por su parte que hacer el pago en las tesorías respectivas, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 6 de diciembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

## LA EMANCIPACION MÉDICA.

## Adhesiones recibidas.

## Partido de Arévalo (Ávila).

Don José Lopez, Rasueros.—D. Anselmo García, idem.—D. Segundo Gil, Císla.—D. Luciano Alonso, Fontiveros.—D. Eustaquio Pizarro, Muño Sancho.—D. Basilio Martín, Collado.—D. Victoriano Hernández, Langa.—D. Juan Narrillos, Nanos del Castillo.—D. Vitoriano Molero, Cantiberos.—D. José María Rey, Crespos.—D. Victores Lopez, Flores de Ávila.—D. José Mesonero, Biñegra de Moraña.—D. Claudio Dominguez, Bermuy de Zapardiel.

## Partido de la Roda (Albacete).

D. José Aparicio y García, Lezuza.—D. Hipólito Carrasco, Tarazona.—D. Felipe Torres Mena, idem.—Don Alfonso Picazo, idem.—D. Sebastian Picazo, idem.—Don Blas Fernandez, idem.—D. Jesus Fernandez y Mora, Villarrobledo.—D. Pedro Morcillo, idem.—D. Angel Segovia, idem.—D. Juan Pablo Fernandez, idem.—D. Manuel Fernandez, idem.—D. Manuel Martinez, idem.—Don Manuel Soriano, idem.—D. Juan Vicente Milla, Lezuza.

## Partido de Pego (Alicante).

D. Francisco Serra, Pego.—D. José Bondia y Server, idem.—D. José Llorea, Murla.—D. Daniel García, Pego.—D. José Miralles, idem.—D. Damian Alcina, idem.—D. Francisco Pavia, Orba.—D. Pedro Calatayud, Benigembo.—D. Miguel Mengual, Vall de Galluiera.—Don José Piquer, Pego.—D. Juan Bautista Poquet, Barsent.—D. José Gonzalez, Laguar.

## Partido de Albacete.

D. Cándido Ballesteros, residente en Pozocañada.

## Partido de Yeste (Albacete).

D. Juan Guirao y Marin, Letur.—D. Juan García Ocaña, idem.  
Madrid 3 de diciembre de 1855.—El Secretario primero, E. SUENDER.

## VARIEDADES.

Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1855 á 1856, en la Universidad central, por el doctor D. Vicente Asuero y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia médica (1).

Si en la inteligencia del hombre solo hubiera las facultades intelectuales que los ideólogos describen: si de ellas dependiese la capacidad de cada uno: si su facultad, por ejemplo, de juzgar, fuere como *solidaria, única, absoluta* para entender en todos los juicios ó operaciones respectivas, tendría aquel *igual aptitud, la misma comprensión*, para juzgar en todas las artes y las ciencias. Aplicada dicha facultad á estudios diferentes, y con igual abinco en todos ellos, para todos mostraria igual disposición ó agilidad.

No veríamos entonces en los hombres esa mezcla pasmosa, ese contraste que por doquiera nos presenta de sublime y de ridículo, de grande y de pequeño, de comun y de extraordinario. Tendríamos motivo para esperar de su razón la misma rectitud al querer justipreciar todas las cosas, suministrándoles los datos necesarios para elaborar sus pensamientos ó sus juicios.

Pero vemos que no sucede así: que el predestinado para ser músico ó poeta, ó astrónomo ó geógrafo, ó naturalista ó metafísico, se eleva poco ó nada, cuando pretende cultivar el talento para que no tiene su ingenio ó su aptitud correspondiente; vemos que solo manifiesta sensibilidad esquisita, atención concentrada, criterio, fidelidad en sus reminiscencias y decidida inclinación, cuando ejerce todas estas facultades, así como las de abstraer y de concretar en las regiones del ingenio que posee.

Leed sus escritos; escuchadle cuando habla; vedle obrar cuando no sale de su órbita, cuando se mueve como el águila ó el pez en su elemento respectivo y os sorprenderá, os admirará la lógica, como *instintiva*, con que piensa y el tino mental que le conduce; mas llevadle, en seguida, á otro terreno; procurad hacerle sentir ó discurrir como poeta, siendo matemático, y cambiareis la escena, por regla general.

Dícese, sin embargo, que hay hombres á quienes la naturaleza prodiga con generosidad escepcional todos sus dones, talentos universales, absolutos; mas esta opinión no la confirman los ejemplos que de ella se señalan en la historia.

No es lo mismo brillar como filósofo, historiador, poeta, literato y en una que otra ciencia ú arte, que ser la enciclopedia de todos los ingenios y talentos.

Facultades perceptivas y reflexivas desarrolladas y medianamente cultivadas, algunas dotes teatrales y oratorias pueden, cuando en un hombre se reúnen, darle la aptitud que es necesaria para simular ó fingir varios talentos, para hablar con gracia, encanto y chiste de artes y de ciencias. Pero ¿cuánto no va de representar un talento á

(1) Véase el número anterior.

poseerle? Lo que va de la realidad á la apariencia, del objeto á su imagen, de un héroe encumbrado en su apoteosis, al histrión que con su mímica y palabras procura remedarle. Semejante grado de capacidad es ideal. Subid, subid á Napoleon I á la tribuna; llevad á Austerlitz á Cicerón, y vereis á esos portentosos que nacieron para reinar con la espada el uno y con la palabra el otro, eclipsarse fuera de su puesto en el polvo de la multitud.

## II.

¿Qué decide ó determina á seguir la carrera ó profesión que cada cual adopta?

La voluntad insinuada ó inculcada por los padres á sus hijos; la caprichosa elección de estos ó su genuina inclinación hacia estudios ó tareas especiales.

¿Y cuáles son los fundamentos de estas voluntades no siempre razonables?

Difícil sería el abarcar con su espresión las numerosas y variadas circunstancias que influyen en los padres, al inspirar á los hijos su deseo para que sigan una ú otra carrera literaria ó profesión.

Quien, por haber escogido la mas adecuada para sí, deseára que todos sus hijos la siguieran, satisfaciendo con esto simpatías, gratitudes, esperanzas, y creyendo utilizar mejor, al propio tiempo, sus libros, aparatos, colecciones, instrumentos; la propia reputación que él adquiriera, su experiencia profesional, y hasta su mismo ascendiente sobre aquellos compañeros de carrera, entre quienes cuenta hallar los amigos mas dispuestos á ser, en el caso de horfandad, tutores de sus hijos, sus padrinos de grados académicos, depositarios, como lo son estos amigos, de todos los secretos é intimas tradiciones de familia.

Agréguese, á lo espuesto, la mas fácil y protectora vigilancia del alumno, cuando le es aun tan necesaria, y la posibilidad de dirigirla, á poca costa, en sus estudios y la de poder graduar sin equivocación ó sin engaño los progresos que en ellos fuere haciendo, y habremos comprendido muchas de las razones en que puede fundarse la opinión que ahora examinamos.

Quien, al contrario que el primero, por haber desacertado en el arte ó profesión que ejerce, y percibiendo á todas horas sus continuos y repugnantes sinsabores, y mirándolos como estrechamente ligados con la carrera que adoptó, se esfuerza, cuanto puede, por ahuyentar de sus hijos el propósito de seguir, en este punto, las huellas de su padre, afanándose, tal vez, por inspirarles la genuina afición que á él le domina hacia estudios ó tareas que le absorben y distraen en los ocios de su vida, errada según lo fué su vocación.

Quien, gratamente impresionado por la felicidad que ve reinar en tal ó cual familia, por el regalo y lustre con que vive, y atribuyendo, *incautamente*, lo que es obra de la fortuna, del carácter, del talento, de indefinidas é indefinibles circunstancias á la profesión ó al arte que ejerce el jefe de esa familia tan dichosa, se imagina que seguir su misma profesión es ponerse en el camino por el cual podrán hallar sus hijos toda la felicidad que, como padre, les desea.

Quien, por solo oír balbucear á sus hijos el nombre de determinadas profesiones, por oírles espresar su inclinación al estado regular, al arte militar, á la jurisprudencia, á la medicina, y sin trascender en el examen de sus dichos, sin inquirir las causas, tantas veces efímeras de estos, entiende que su deber, siendo padre, es someterse, como á una decisión providencial, al mas obediente cumplimiento de aquellas palabras ó espresiones, cuyo sentido *ignora muchas veces*, quien tan espontáneamente las pronuncia.

Tan determinado y pujante se muestra *el ingenio* en uno que otro caso, que, advertido por todos, se le atiende, obedeciendo sin vacilar á su impulso natural.

Dejemos aparte, prescindamos de las instigaciones que el orgullo ó la vanidad suscitan á las veces en los ánimos de aquellos que á todo trance aspiran á ver encumbrados á sus hijos sobre tal ó cual categoría ó dignidad; cálculos de familia relativos á facilitar la carrera de unos hijos con el auxilio que la de otros pueda darles, y habremos, aunque rápidamente, bosquejado las causas de aquellas voluntades paternas que nos propusimos indicar.

Veamos ahora los motivos que influyen en los hijos al espresar lo que, abusando del lenguaje, se suele llamar *su vocación*.

Casi sin experiencia propia y con tan limitado conocimiento de la agena; en la edad mas dócil y flexible al mandato ó al consejo; cuando tantas y tan variadas impresiones pueden ahogar su naciente y genuina vocación, no será extraño que á la frase trivial, *¿qué quieres ser?* oigais al niño contestar, ó con la voluntad ya espresa de sus padres, ó con una serie de palabras ó conceptos chocantes y risibles que os revelarán la incoherencia y versatilidad de todas sus ideas en este grave asunto.

Si mas adelante, en edad ya juvenil, le dirigis igual pregunta, responderá ora con la voluntad insinuada ó inculcada por su padre, ora con la originada de su aptitud particular; cuando no con la inclinación inspirada por aquel de sus amigos de la infancia que, ejerciendo en su tierno corazón mas ascendiente, le atrae, por simpatía en los afectos, hacia aquella region de las ideas á donde este va á lanzarse.

Ved el origen de ese *Si de los niños y de los jóvenes*, no menos equivoco á las veces en sus labios que en aquellos donde le puso el inmortal Leandro Moratin, al enriquecer nuestro teatro con una de sus mas preciosas joyas literarias.

Y ¿son estas las causas, los motivos y razones en que



debe fundarse únicamente nuestro juicio al fallar en un asunto de tanto interés y trascendencia?

Respondan por nosotros los muchos desafortunados que se ven por solo haber errado su genuina vocacion.

### III.

*¿Por qué medios se podría conocer ó discernir el ingenio mas notable, en cada uno, á fin de favorecer su desarrollo con la educacion profesional correspondiente?*

Siendo los ingenios facultades fundamentales é innatas del espíritu humano, puede establecerse, como regla general, la aptitud de los hombres, aunque solo mediana y diversa en cada uno, para el estudio de las ciencias y el cultivo de las artes.

Con un laconismo defectuoso espresa esta opinion el adagio vulgar, que dice así: *De músico, poeta y loco, todos tenemos un poco.*

Los ejemplos de ingenios muy notables y los de individuos que carecen absolutamente de uno ú otro de ellos, son monstruosas escepciones á la regla que ya queda asentada.

Para un hombre que sea incapaz de percibir las bellezas de la música, de la poesia y de la pintura; para otro que sea negado, nulo, respecto á las matemáticas, la historia natural ó el estudio de las lenguas, la inmensa mayoría de los hombres nace con la aptitud correspondiente para ejercitar su inteligencia en las artes y ciencias espresadas, así como en todas las demás.

La analogía presta su apoyo al principio consignado.

La regla, en nuestra especie, es la posesion de cinco sentidos exteriores. La regla es tambien la mediania en su potencia fisiológica, como lo es la desproporcion de esta actividad, si se compara la de unos sentidos con la de otros en un mismo individuo.

La escepcion es la carencia absoluta de uno ó mas sentidos. Para un ciego de nacimiento, cuéntense los que ven, aunque sea tan diverso el punto de vision distinta para cada uno.

(Se continuará.)

### Inconvenientes que ofrece la autorizacion de los cirujanos para ejercer la medicina donde no haya médico.

Deseosos de que sean conocidas todas las opiniones relativas á los asuntos de interés vital para la profesion que se debatan, damos lugar gustosos en nuestras columnas al siguiente escrito que nos ha sido remitido:

«Las pretensiones exajeradas de algunos cirujanos puros, fundadas todas en el falso principio de una necesidad que no existe, que aun seria contraria á los intereses públicos y á los de las demás clases de profesores, se encuentran á punto de ser satisfechas, sino en todo, en una gran parte, si el gobierno accede á su importunidad autorizándoles á ejercer la medicina donde no haya médico.

A primera vista parece esta una concesion justa, y hasta cierto punto muy en armonía con el buen sentido, que parece se revela naturalmente ante la idea de precisarles á faltar á los mas nobles instintos de humanidad dejando morir á un enfermo donde no existe médico, por no faltar á la ley, lo que prácticamente no sucede; pero si se tiene en cuenta que muchos pueblos carecen de médico por un escaso de ruindad, y porque algunos cirujanos, por obtener mayor lucro y llevarse solos la palma de las curaciones, cuando las consiguen, les inducen á ello, se verá que no está la falta tanto en la ley como en la tolerancia de las autoridades y en la sufrida aquiescencia de los médicos, que consienten las mas veces las intrusiones de los cirujanos por no entrar con ellos en lucha, como se está viendo diariamente no solo en los pueblos inmediatos á la residencia de aquellos, sino donde están establecidos, queriendo mas perder de sus intereses que denunciar diariamente á quien no respeta los mas justos derechos.

Pero aun suponiendo que, fundándose en una falsa necesidad, se les conceda la autorizacion que se piensa, ¿se ha medido la elasticidad de ella y por consiguiente sus consecuencias? Obtenida esta, todos los partidos de espuela desaparecen y los pueblos agregados que ahora reciben la visita diaria cada tercer dia, ó al menos cada semana, quedarán á merced de los cirujanos solos, quienes no dejarán de persuadirles que cuando la ley les autoriza á ser allí médicos es porque les considera con conocimientos bastantes para ello. Los pueblos matrices de los partidos médicos, insuficientes por sí solos para sostener á los de esta última clase, ó pareciéndoles gravoso pagar á dos cuando pueden pasarse segun la ley con uno, seguirán la misma marcha que aquellos, y vendrá á resultar la carencia de profesores de largos y profundos estudios en daño de la salud pública, solo por complacer á una clase que acostumbra á ser tolerada en sus intrusiones, no solo donde se hallan solos, sino hasta en las ciudades, no sufre ya superioridad ni aun la legítima que dá la ciencia adquirida con costosas pruebas por los que la practican con justo título.

¡Triste suerte espera á los médicos de partido, obligados á sostener una lucha mas terrible que ahora en los pueblos donde quieran establecerse, y considerados entonces

por los cirujanos como un estorbo puesto por la ley á sus amplias y omnímodas facultades!

En hora buena que la ley sea mas esplicita en adelante, y se permita por ella á los cirujanos actuar médicamente donde no haya médico residente por evitar cualquier conflicto, aunque felizmente jamás ha sucedido sin prevenirlo, pero obligándoles al mismo tiempo á que sometan su modo de obrar á la direccion y consulta de un profesor en medicina, de suerte que solo cuando esto no pueda verificarse carezcan de toda responsabilidad. Obrar de otro modo es retroceder mas bien que avanzar en el camino de las mejoras que el siglo reclama: es atacar á la vez intereses respetables, en especial los de la salud, para lo que no hay garantía sobrada: es sembrar un germen mas de encarnizada lucha entre profesores que deben llamarse hermanos, y acrecentar los males harto sensibles á que dá origen hoy, no la diversidad de categorías, como falsamente se pretende, sino la usurpacion de funciones que no nos pertenecen, porque el exagerado amor propio nos hace creer, á pocos conocimientos que adquiramos, que somos iguales, cuando no superiores, á los que las desempeñan; es, en fin, sentar un precedente pernicioso para que otra clase menos instruida, la de ministrantes, alegue la misma causa y sostenga las mismas razones cuando se vea obligada á prestar sus servicios en poblaciones pequeñas, como ya sucede, y haya, para ser consecuentes, que investirles con iguales facultades... ¡Bello modo de progresar!

Para concluir esta tarea, que ya parece molesta, debo decir que la clase de médicos puros, á la que sagazmente se ha querido seducir ofreciéndola en perspectiva un título que los mas de ellos no desean, para que secunde las ambiciones exajeradas de algunos cirujanos, y la de médico-cirujanos, cuya prudente reserva ha evitado se envenene una cuestion que jamás debió iniciarse, rechazan toda idea de nivelacion que no esté basada en las pruebas científicas á que todos se han sometido. La profesion médica no es un privilegio de casta ni de riqueza: pueden llegar á ella los de humilde cuna como los de esclarecida estirpe, los opulentos y los pobres. Todos con el continente de saber que tan difícil ciencia exige, pero no debe escalararse como ninguna de las profesiones facultativas. Bajo este punto de vista, abiertas tienen los cirujanos las escuelas de medicina, trasládense á ellas y con menos estudios adquirirán otro diploma: si no les es posible por no abandonar sus partidos, conformense con su posicion, que en ella sola pueden adquirir grandes lauros y riqueza; que no considera menos la sociedad á la clase quirúrgica que á la médica cuando se distingue en el ejercicio de su profesion: y de tal modo es esto cierto, que se hallan mejor dotados generalmente los partidos de cirugía respecto á su vecindario, que los de medicina y medicina y cirugía. Exijir otra cosa seria proclamar un derecho que no podria negarse á cualquiera que hallase dificultad para trasladarse á una Universidad á seguir la carrera que apeteciese, por falta de recursos ó sobra de ocupaciones; pues no queda por deseos el no dedicarse muchos á las profesiones de ingenieros, abogados, médicos, etc., sino por no tener la posibilidad de abandonar sus pueblos.

Por último, el proponer como mérito para alcanzar el título de médico haber asistido á los atacados del cólera, podria valerle igualmente al sacristan de Calahorra llevado en triunfo á Pamplona y recomendado por la autoridad; podrian reclamarle, fundados en idéntico mérito, muchos sacerdotes, ministrantes y hasta albéitares; pues todos se han visto precisados en esta calamidad á suplir á los médicos, como suplen en los grandes incendios los maestros de obras, los oficiales y aun albañiles, á los ingenieros y arquitectos.»

T. P.

### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de noviembre.

Desde los primeros dias de noviembre disminuyeron considerablemente las lluvias ue en tanta abundancia y continuacion se observaron en los meses anteriores; la atmósfera, sin embargo, siguió cargada de nubes y oscurecida por nieblas, siendo muy poco el tiempo que se la vió despejada y clara, sin dejar de llover algunas veces, como ordinariamente acontece en tal estacion. La presion atmosférica no fué considerable, permaneciendo la columna barométrica entre 26 pulgadas y 2 líneas, y 26 y 5 líneas. Tampoco se espermentaron grandes frios, pues el termómetro solo en dos ó tres mañanas bajó á 0°, siendo su altura mas constante entre los 3 y 12° sobre 0 de Reaumur.

Las enfermedades reinantes han cambiado casi por completo; pues si bien en el mes de octubre las afecciones catarrales se manifestaban con alguna frecuencia, predominaban las calenturas intermitentes; pero en el que nos ocu-

pa sobresalió todo género de dolencias de naturaleza catarral y reumática, y pasaron de 300 los casos observados en este hospital de unas y otras, en tanto que las intermitentes se redujeron á menos de la mitad; aumentó asimismo la frecuencia de las fiebres tifoideas, la de las erisipelas, y sobre todo la de las tisis, sin dejar de observarse algunos casos de pulmonías y pleuroneumonías, anginas, hemoptisis, metrorragias, proctorragias y sobre todo de apoplejias y congestiones cerebrales.

La mas lisongera é importante novedad que respecto á la salud pública puede consignarse, es la de no haber aparecido en todo el mes mas que un caso de cólera morbo, y ese en los primeros dias de noviembre, sin que despues haya vuelto á observarse ningun otro ni aun de enfermedades análogas á aquel.

Las dolencias fueron en general de carácter benigno, lo que no deja de ser notable en una estacion cuya influencia está reconocida como perniciosa en el éxito ó terminacion de aquellas; el número de fallecidos estuvo con el de entrados próximamente en la relacion de 1 á 7 en las salas de medicina, habiendo ingresado en estas 633 hombres y 373 mugeres, que forman un total de 1,006, algo menos que en el mes de octubre, y quedando solo en las mismas 696 enfermos para diciembre, esto es, 61 menos que en principio de noviembre.

### Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general durante el mes de noviembre.

Las lluvias, que tan copiosas habian sido en los meses anteriores, cesaron desde los primeros dias del mes de noviembre, aun cuando la atmósfera continuó sin embargo cargada de nubarrones, nubes y densas nieblas, lloviendo algunos dias del modo que suele verificarse en semejantes estaciones. No obstante se la vió despejada y clara por espacio de algunos dias, en los cuales se hizo sentir mas el frio, soplando casi constantemente durante todo el mes los vientos del N. y S. E. La temperatura casi constante se marcó entre 3 y 12° sobre cero de Reaumur, bajando sin embargo algunas mañanas á cero grados. La presion atmosférica permaneció durante el mes casi siempre en un mismo estado; pues el barómetro se conservó á 26 pulgadas y 2 líneas y 26 y 5 líneas.

Bajo estas influencias atmosféricas se han presentado algunas afecciones catarrales complicando las quirúrgicas de los enfermos existentes en el Hospital, y aun de los que durante el mes se han admitido, terminando la mayor parte favorablemente.

Durante el mismo mes de noviembre tuvieron lugar las operaciones siguientes.

Isabel Mora, natural de Madrid, de 33 años de edad, soltera y de oficio cigarrera, de temperamento sanguíneo-linfático, constitucion buena, se la colocó en la cama número 45 de la sala de San Carlos, el dia 10 del mes de noviembre, con *atrofia del ojo izquierdo y adherencias de los párpados* á consecuencia de una quemadura por el ácido sulfúrico que sufrió el dia 10 del mismo mes. El 16 sufrió el *desbridamiento de las adherencias de los párpados y la protesis de un ojo de cristal*, habiendo salido con alta curada.

Meliton Delgado, de 29 años de edad, natural de Valde-Iglesias, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion robusta y de oficio guarda de un soto, entró en la cama número 15 de la sala de San Fernando, el dia 28 de agosto, con un *aneurisma verdadero en la poplitea derecha*, que databa desde el mes de agosto del año de 1853. El dia 22 de noviembre, despues de haber puesto en práctica todos los medios farmacológicos que la ciencia aconseja, se practicó la *ligadura por el tercio medio de muslo y procedimiento ordinario*, sin que antes, ni durante la operacion ocurriese la menor novedad. Posteriormente han sobrevenido algunas hemorragias capilares que fueron suficientes á contener los medios hemostáticos comunes, sin que por eso dejasen de agravar al enfermo, el cual ha sucumbido á consecuencia, no solo de la afeccion indicada, sino de un *flemon difuso terminado por gangrena* que á poco se presentó tambien.

Gabriel Lopez, de 50 años de edad, natural del Real sitio de San Lorenzo, temperamento sanguíneo, constitucion buena, de estado casado y oficio jornalero, fué colocado en la cama número 6 en la mencionada sala el dia 22 de noviembre del corriente, con *alteracion profunda de todos los tegidos del dedo medio de la mano derecha, á consecuencia de una herida por contusion* que recibiera en dicho punto. El dia 23 del mismo mes sufrió la *amputacion del dedo por la contiguidad con el metacarpiano correspondiente y método ordinario*. En el dia se encuentra en buen estado, y casi completamente curado.



Faustino García, natural de Manrique de Tajo, de 18 años de edad, de temperamento linfático, constitución mediana y de estado soltero, se le puso en la cama núm. 33 de la sala de San Vicente, el día 20 de setiembre, con *cáries de los huesos del metatarso izquierdo y notable tumefacción del pie* del mismo lado. El día 16 del mismo mes de noviembre se le practicó la *amputación de la pierna por el sitio de elección, método circular y procedimiento de Petit*. A los ocho días se le renovó el apósito, apareciendo la herida cicatrizada en gran parte de su extensión, y en el día el enfermo se encuentra en buen estado.

Miguel Salas, natural de Asturias, de edad de 26 años, soltero, de oficio aguador, temperamento sanguíneo y bien constituido, se le colocó en el número 49 de la mencionada sala el día 16 del mes de noviembre con *tumor escirroso de la magnitud de un huevo de paloma, situado en la parte media del labio inferior*. El día 24 del citado mes sufrió la *extirpación del tumor a beneficio de una incisión semilunar practicada con el bisturí*, y en el día se encuentra casi completamente curado.

Además de estas se han practicado varias reducciones de fracturas y luxaciones, extirpación de tumores, dilatación de abscesos, paracentesis, cateterismos y varias otras de cirugía menor.

#### Estadística del cólera en Italia.

Los periódicos italianos publican una estadística interesante del cólera, que durante estos últimos meses ha hecho estragos en este desgraciado país. En los ducados de Parma y Plasencia ha habido 8,020 muertos, sobre 13,372 casos; en los ducados de Módena y de Reggio 11,396 casos y 6,566 muertos; en el gran ducado de Toscana 49,618 casos y 25,941 muertos; total de muertos en los ducados 40,527. Si se agrega el número de muertos en la Lombardía, que pasan de 50,000, y en los Estados romanos, que casi alcanzan al mismo número, se ve que Italia ha legado este año al terrible azote; el lúgubre y espantoso tributo de 150,000 víctimas.

#### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El frío fué tan seco y constante en el primer septenario del presente mes, particularmente en algunas madrugadas, que llegó a marcar la columna termométrica cinco grados bajo cero: el viento Norte ó Nordeste que sopló sin interrupción, algunas veces con bastante fuerza, y las heladas con que fué acompañado, contribuyeron no poco á que aquel se llegara á hacer insoportable. La atmósfera estuvo despejada, siendo raros los celajes que se vieron, si bien en diferentes días al salir el sol, se presentó alguna que otra niebla. El barómetro constantemente estuvo en la sequedad, aunque últimamente se inclinó á la variable, pero sosteniéndose á las 26 pulgadas y 4 líneas poco más ó menos.

Poco ó nada tenemos que manifestar acerca de las enfermedades reinantes después de lo que hemos publicado en los últimos números de *El Siglo Médico*, á los cuales nos referimos, pues siguen presentándose las toses, los corizas, las renqueas, los catarros de todas especies, las fluxiones á los ojos, narices y oídos, las calenturas reumáticas y catarrales, algunas de las cuales toman el carácter mucoso ó nervioso y diferentes especies de flegmasias. Entre estas últimas, descuellan las de los órganos fibrosos, serosos y parenquimatosos.

En cuanto á las enfermedades crónicas, continúan aumentando en número y recorriendo con tal rapidez su carrera, especialmente las de los pulmones, corazón y tubo digestivo, que son muchos los que han sucumbido á las tisis, asma, gastro-enteritis, hidropesias y pleuro-neumonías crónicas: el temporal no puede ser peor para los desgraciados que padecen cualquiera de estas afecciones.

**Aviso á quien corresponda.**—Por si alguno se propone pretender la plaza vacante en Respalda, bueno es advertirle que el profesor á quien vá á reemplazarse, después de haber trabajado mucho para asistir los trece pueblos que componen el partido, de haberse fracturado el muslo derecho en el cumplimiento de su deber, de haber sufrido el contratiempo de perder el caballo, que le llevó la partida de Menoyo, de haber padecido el cólera, y otros percances, ni aun las gracias ha merecido de aquel ayuntamiento. Partidos así no deberían encontrar quien los asistiese. Y para colmo de desdichas, ha tenido dicho profesor la mala suerte de que un compañero que le reemplazó mientras se curaba de la fractura, le haya cobrado los honorarios, no obstante haberse estipulado en la escritura, que se suplirían en casos de enfermedad. ¿Servirá de mucho la Emancipación para remediar estos males?

**Poca consideración á las clases médicas.**—En un escrito, en que se dá noticia de lo que ha sido el cólera morbo en Aranda de Duero, redactado por el digno subdelegado de aquel partido D. Lucas Benito Hernando (cuyo escrito publicaremos otro día), se advierte que habiéndose cantado allí el *Te-Deum* por la desaparición de la epidemia, y habiendo sido convidados por el ayuntamiento, los empleados, escribanos, procuradores, militares retirados, empleados de correos y del portazgo, etc., no lo fueron los apreciables compañeros D. Lucio Brogeras, médico; D. Modesto Borreguero, farmacéutico; Don

Gregorio Hernandez y D. Eustaquio García, cirujanos, lo cual acredita la estimación que los pueblos hacen de los sacrificios de las clases médicas.—Verdaderamente que es este un hecho insigne de ingratitud. Los profesores citados, por su carrera, por su importancia, por los servicios eminentes que acababan de prestar, merecían siquiera tanta consideración como las restantes personas convidadas... ¡Siempre lo mismo! ¡Y sin embargo nunca hallamos medio apropiado para colocarnos y mantenernos en el decoroso lugar que nos corresponde!

**Condecoración.**—Poco amigos de comunicar noticias cuya certidumbre no nos conste, habíamos diferido manifestar á nuestros compañeros, que el doctor Don AGUSTIN GOMEZ DE LA MATA, celoso diputado á Cortes, ha sido agraciado por S. M. la REINA con la gran cruz de Carlos III, en premio de los servicios que ha prestado en la provincia de Ciudad-Real, y de sus merecimientos y compromisos patrióticos.

**Peste levantina.**—La dirección general de sanidad del reino ha publicado un aviso, en que dice que sin embargo de las noticias que han circulado con mayor ó menor fundamento y exactitud, acerca de haberse presentado en la Albania turca algunos casos de la enfermedad conocida con el nombre de bubon ó peste levantina, debe desaparecer todo temor, pues según comunicación oficial del ministro plenipotenciario de España en Constantinopla, fecha 24 de setiembre último, resulta, que á consecuencia de haberse desarrollado en Arlona algunas enfermedades propias de la estación, la autoridad superior de la Dalmacia adoptó medidas de precaución, y dispuso que una comisión de facultativos pasase inmediatamente al punto que se decía contaminado, y en virtud de su informe, se dispuso toda sospecha, restableciéndose las comunicaciones.

**Longevidad.**—En la ciudad de San Roque ha fallecido, á los 110 años y tres meses de edad, Ildefonso Estéban Espinosa (a) el tío Poluso: durante toda su vida gozó de una envidiable salud, y los trabajos que como jornalero del campo tuvo que sobrellevar no menguaron su buena constitución. Este anciano era una crónica viva, pues recordaba todos los episodios de los últimos sitios de Gibraltar, á que asistiera como espectador: casóse una sola vez, y ha dejado una numerosa prole.

**Condecoración.**—El gobierno español, que no escasea las condecoraciones ni aun para los extranjeros, acaba de nombrar comendador de la orden de Isabel la Católica al doctor Pigeolet, profesor de obstetricia en la Universidad de Bruselas. Suponemos que este tocólogo deberá aquella distinción mas bien al favor de algun amigo que á su mérito en el arte obstetricia; porque nuestro gobierno, que no conoce lo que debe premiar en casa, conocerá menos lo que haya digno de premio en la del vecino.

**Necrología.**—Han fallecido los doctores Haindt, director del grande Hospital de Viena; Copeland, cirujano extraordinario de la reina de Inglaterra, y Barbier, profesor de la escuela de Amiens, bien conocido por su obra de terapéutica y Materia médica. Este último ha alcanzado la edad de 75 años y ha muerto de apoplejía.

**También ha fallecido en esta corte D. Donato García**, catedrático de mineralogía del museo de ciencias naturales. Parece que ha legado una cantidad cuantiosa para los establecimientos de beneficencia.

**Cólera.**—En Francia, como en Portugal y en España, ha desaparecido el cólera morbo, aunque no de una manera tan radical que desvanezca todo temor de reproducción.

**Tragedia.**—En Brithon acaba de ocurrir una lamentable tragedia. El doctor Franck se ha precipitado desde una ventana del cuarto en que vivía, y su hijo fué hallado cadáver en su propia cama, sin muestras de muerte violenta. Se sospechó si el citado doctor le habria asesinado suicidándose en seguida, pero la inspección de los cadáveres, hecha superficialmente, no autorizaba tal sospecha. Sin embargo, habiendo obtenido después permiso el doctor Hall para reconocer los dos cuerpos, resulta bastante bien probado que el joven Hugo Franck sucumbió de muerte violenta, y que su padre le habia estrangulado en un acceso de monomanía homicida.

#### VACANTES.

**Junta provincial de Beneficencia de Valladolid.**—Hallándose vacante por renuncia del que las obtenia, las plazas de médico único del Hospital de Dementes; la de primero del Hospicio provincial, y la de cirujano único del mismo establecimiento, vacante por defunción del que la desempeñaba, las cuales se hallan dotadas, la de dementes con 4,500 rs., y habitación cuando sus fondos lo permitan; la de médico primero del Hospicio con 3,000 reales, y la de cirujano con 2,000 y habitación cuando los fondos lo permitan; ha acordado esta Junta provincial de Beneficencia proveerlas por rigurosa oposición y con las obligaciones que en los reglamentos se espresan, que son: el médico de dementes no solo ha de dirigir el tratamiento de los enagenados sino tambien están á su cargo las enfermerías ordinarias, las que visitará dos veces al día á las horas de reglamento, y además las extraordinarias que juzgue, según su gravedad. Llevar los estados de los enagenados en la forma que en el día se verifica. Proponer á la Junta, por conducto de los señores de visita ó del Director, las reformas ó modificaciones que deban hacerse para el mejor tratamiento de los acogidos, y presentar á fin de año una memoria científica de cuanto haya observado en los enfermos y resultados del tratamiento.

El médico del Hospicio tiene á su cargo, además de las enfermerías de los cuatro departamentos, la educación física de los niños, visitando aquellas dos veces al día á las horas de reglamento y las extraordinarias que juzgue de necesidad. Hacer un detenido estudio de las enfermedades que se desarrollen en los acogidos, con especialidad aquellas que estén sostenidas por causas locales, proponiendo á la junta, por conducto de los Señores de visitas ó del Director, los medios de corre-

giras, y presentar á fin de año una memoria científica de las enfermedades que durante todo él se hayan presentado y efectos obtenidos con los tratamientos empleados.

Son las obligaciones del cirujano, además de la asistencia á las enfermerías de cirugía de los cuatro departamentos, haciendo dos visitas diarias á las horas de reglamento y las extraordinarias que los casos repentinos exijan, la de la sala ó departamento de Maternidad, en la que se presentará tan pronto como sea avisado, sea cualquiera la hora del día ó de la noche en que se le dé aviso, practicar cuantas operaciones sean necesarias, ya sean en sus enfermerías ya en las de medicina, y vacunar á todos los niños, llevando el estado y exactas observaciones que presentará á la Junta.

Para aspirar á estas plazas es necesario: 1.º tener título legítimo para ejercer el todo de la ciencia de curar, ó aquella parte á que corresponda la vacante; 2.º firmar por sí ó por medio de persona autorizada con poder bastante, el registro abierto para la oposición en la Secretaría de esta Junta provincial de Beneficencia, durante el plazo de treinta días, que principiarán á contarse desde el día en que aparezca inserto este anuncio en el Boletín oficial de esta provincia; y 3.º presentar en la misma dependencia el título original ó copia testimoniada de él, acompañando una relación de méritos legítimamente autorizada.

Los ejercicios serán á tenor de lo dispuesto en los artículos 9.º, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 de la Real orden de 21 de junio de 1848, inserta en el Boletín oficial de esta provincia número 87 del propio año. Valladolid 22 de noviembre de 1855.—Bernardo Iglesias.—Félix de Figueroa y Breton, secretario.

**Universidad central.**—Hallándose vacante en la Facultad de medicina de esta Universidad la plaza de 4.º ayudante de director de trabajos anatómicos, dotada con el sueldo anual de 3,000 rs., y que ha de proveerse mediante oposición, se anuncia á los cursantes de los años 3.º, 4.º, 5.º y 6.º que pueden presentar sus instancias documentadas en la secretaria general hasta el día 22 del corriente.

Las circunstancias que han de acreditar, y los ejercicios en que han consistir las oposiciones, constan en el edicto fijado en el tablon de la mencionada facultad. Madrid 3 de diciembre de 1855.—El rector, Tomás de Corral y Oña.

**Lo están.** La plaza de *médico y cirujano* de Cebreros, provincia Avila; la dotación del primero 8,000 rs. y la del segundo, sin la obligación de la sangría, 6,000 rs. La población es de 670 vecinos y se harán dos visitas diarias, sin perjuicio de las extraordinarias. El pago es por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Navalcan, provincia de Toledo, junto á Talavera de la Reina: su dotación consiste en 1,500 rs. pagados de los fondos del comun por la asistencia de los pobres que designe el ayuntamiento, y una fanega de centeno cada vecino, y los viudos y viudas media. La población es de 407 vecinos. Las solicitudes, francas de porte, á D. Aniceto Almaraid, regidor 1.º, hasta el día 15 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de uno de los dos distritos del valle de Carranza, por fallecimiento del que la obtenia, dotada con 6,000 rs. anuales, pagados por trimestre de los fondos municipales, y con cuatro celemines de grano, mitad trigo y mitad maíz con que contribuye cada vecino de los 300 que aproximadamente tiene el distrito. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al ayuntamiento de dicho valle, dentro del término de treinta días, pasados los cuales se proveerá.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Ayala, en su distrito de Respalda, provincia de Alava; su dotación 4,000 rs., pagados por trimestres, y 60 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* de Noblejas, provincia de Toledo, dotada con 20 rs. diarios pagados puntualmente. Es población de 400 vecinos, sana y situada á dos leguas de Aranjuez. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico* de Grañon y otros pueblos inmediatos, provincia de Burgos; su dotación 250 fanegas de trigo y 400 rs. en dinero de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

—La de *médico* titular del lugar de Novés, provincia de Toledo, partido de Torrijos, dotada con 8,500 reales vellón, que el profesor recibirá por trimestres de la depositaria municipal; su población es de 630 vecinos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al señor presidente del ayuntamiento y en el término de veinte días, contados desde la publicación de este anuncio.

—La de *cirujano* de Villalba de Losa y cuatro pueblos agregados, provincia de Burgos; su dotación 100 fanegas de trigo, casa con huerta para vivir y aprovechamiento de leña y pastos como vecino. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *cirujano* de Mazuela y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo pagados por su ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *cirujano* de San Juan de la Encinilla, provincia de Avila, su población 126 vecinos; su dotación 200 rs. de fondos municipales y 18 celemines de trigo por cada vecino, cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de *cirujano* de Clandocha, provincia de Burgos; su dotación 112 fanegas de trigo, casa y dos carros de paja. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Marcella, provincia de Palencia; su dotación 30 cargas de trigo recaudadas y entregadas por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta 15 del corriente.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.